LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NUM. XXXV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Diciembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DE 1871.

LOS DOS AMIGOS Cuadro de don Francisco Sans y Cabot, dibujo del mismo).

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—La Exposicion de Bellas Artes de 1871: Art. V; por don Manuel Cañete, académico de la Española.—«Los dos amigos.»—La sopa económica, por X.—El ideal, por don Emilio Castelar.—Jacobo Palma.—Monseñor Guibert, arzobispo de Paris.—El sepulcro del príncipe de Leon, en Arrigorriaga, por don Antonio de Trueba.—Estudios sobre la Edad Media, por don M. de Castro.—Romeo y Julieta, cuadro de don German Hernandez.—Brigham Young y los mormones, por X.—Máquina de composicion tipográfica.—Alaba á Dios, poesía, por don José Antonio Calcaño.—Exposicion de Bellas Artes: revista de la seccion de arquitectura, por don Gerardo de la Puente.—Ruinas de Chicago.—Medalla acuñada en Barcelona en conmemoracion de la epidemia de 1870.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—«Los dos amigos,» cuadro de don Francisco Sans y Cabot, dibujo del mismo.—Paris: homenaje tributado por el pueblo al nuevo arzobispo, monseñor Guibert.—Retrato del pintor veneciano Jacobo Palma.—Exposicion de Bellas Artes: proyecto de un Museo para capital de provincia.—Distribucion de la comida que diariamente costea S. M. la reina para los pobres de Madrid.—«Romeo y Julieta,» cuadro de don German Hernandez.—Cuatro grabados relativos á las ruinas de Chicago.—Brigham Young, jefe de los mormones.—Remedio contra las huelgas: nueva máquina para composicion tipográfica.—Vizcaya: sepulcro del príncipe de Leon, en Arrigorriaga.—Barcelona: medalla acuñada en conmemoracion de la epidemia de 1870.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—BÉLGICA.—El nuevo ministerio.—El rey Leopoldo.—INGLATERRA.—El príncipe de Gales y su enfermedad.—La reina Victoria católica.—FRANCIA.—Reapertura de la Asamblea.—El mensaje de Mr. Thiers.—Donde se revela quien es *Frou-Frou*.
II. INTERIOR.—Partida de la emperatriz Eugenia.—Las elecciones municipales.—Un acto de energía.
III. TEATROS.—En el Circo.—*La feria de las mujeres*, comedia en tres actos, original de don José Marco.—En el Español.—*La casta Susana*, comedia en tres actos en verso, de don Emilio Mozo de Rosales.—En el Real.—*Linda di Chamounix*.—La Ortolani.
IV. SALONES.—Los domingos de la condesa del Montijo y los lunes en la legacion de Inglaterra.—Representacion dramática en casa de los condes de Vilches.—Bailes futuros.

I.

Los tres sucesos más importantes en el exterior durante la última decena, son el desenlace inesperado de las turbulencias de Bruselas, la reapertura de la Asamblea nacional de Francia, y la presentacion á ésta del mensaje del presidente de la llamada República.

Nos equivocamos en nuestras previsiones acerca del término de la crisis belga, pues contra todo lo que debia esperarse, el rey Leopoldo II cedió ante las turbas amotinadas, exigiendo su dimision al ministerio Anethan.

¡Doloroso acto de debilidad á los ojos de los hombres de órden que, sean cualesquiera sus principios y opiniones, desean en primer lugar quede muy alto el principio de autoridad, base eterna de toda sociedad y de todo gobierno!

Así, allí ha abdicado el monarca en favor de la sublevacion, atendiendo ménos al voto legítimo de las Cámaras que á los gritos y vociferaciones de los que pedian la caida del gabinete.

En la situacion actual de Europa y del mundo, semejante conducta es deplorable, y no tardará mucho en sentir sus consecuencias el príncipe que se ha dejado imponer, no ya siquiera por una revolucion, sino por un motin cuyos autores eran instrumento de intereses culpables y bastardos.

Hé aquí los nombres de los que componen el nuevo ministerio, sacado del partido católico, ó sea de la derecha de la Asamblea:

El conde de Theux, presidente.—Mr. Malou, ministro de Hacienda.—Mr. de Lantskeere, de Gracia y Justicia.—Mr. Deleaun, de la Gobernacion.—Conde d'Aspremont, de Estado.—Mr. Moucheur, de Fomento.—General Guillaume, de la Guerra.

Ahora bien; los elegidos, ¿van á seguir la misma política que sus antecesores?—Parece natural, puesto que no se disuelve la Cámara.—Entónces todo se reduce á un cambio de personas, estéril, infecundo para el pais; perjudicial para el prestigio del sistema representativo, que se vicia y falsea con tan tristes evoluciones.

⁂

Despues de escrita y compuesta nuestra Revista anterior, los diarios madrileños dieron la noticia del fallecimiento del príncipe de Gales, que felizmente se desmintió al dia inmediato. Pero desde entónces el estado del augusto enfermo no es nada satisfactorio: se suceden el alivio y las recaidas, y no es posible vaticinar el resultado final.

No hay para qué insistir en las reflexiones que hicimos sobre el asunto en LA ILUSTRACION del 5. La Europa sigue con ansiedad las alternativas del mal que pone al borde del sepulcro la vida del heredero del trono de Inglaterra: la muerte de éste no sería solamente una desgracia y una complicacion para aquella nacion, sino tambien para el mundo, que ve á cada momento ennegrecerse y cargarse de nubes ese porvenir tan oscuro ya y tan amenazador.

La reina Victoria, cuyas relaciones con su hijo no eran muy cordiales de tiempo atrás, ha corrido al lado de aquél desde que su situacion se ha agravado: y toda la familia real se agrupa tambien en torno de su lecho, llena de inquietud y de dolor.

Una carta de Lóndres, que tenemos á la vista, insiste en una especie que ha circulado por Madrid, y á la que nosotros sin embargo no damos crédito:

«No dude usted, dice, que el príncipe Alberto ha sido envenenado. ¿Por quién?—Hé ahí el misterio.—¿Se ha averiguado nunca quién administró el tósigo á cuyo influjo sucumbieron el rey don Pedro de Portugal y sus hermanos? ¿Se ha descubierto la mano que asesinó al general Prim en una de las calles más públicas de esa corte?

»Los grandes crímenes se descubren tarde y dificilmente, porque los delincuentes adoptan las mayores precauciones para asegurar su impunidad.

»Otra noticia puedo dar á usted como positiva: la reina Victoria se ha hecho católica, siguiendo el ejemplo de su madre, la duquesa de Kent, quien en sus últimos años abjuró sus errores, y entró en el gremio de nuestra Iglesia.

»Esa es la explicacion de su retraimiento y de su pretendida demencia: vive retirada en el fondo de sus palacios para poder dedicarse al culto de su nueva religion; se substrae á las miradas de todos para que no se divulgue el secreto, que le costaria en primer lugar la corona, que ya habria abandonado á su hijo, si las circunstancias y el carácter de éste fuesen más simpáticos á la Gran Bretaña.»

Hemos transcrito los anteriores párrafos porque nos parecen curiosos, aunque inspirados sin duda por el deseo de dar lo que los periodistas parisienses llaman *des nouvelles à sensation*.—Las de nuestro apreciable corresponsal pertenecen al género de lo posible más bien que al de lo verosimil.

⁂

Los legisladores ó los soberanos franceses han puesto término á sus vacaciones el 4 del actual,—dia de la gloriosa Santa Bárbara:—la primera sesion la destinaron meramente al sorteo de las secciones, chasqueando á los numerosos espectadores que llenaban las tribunas ó los palcos del teatro de Versalles donde se reune la Asamblea; la segunda se invirtió en el nombramiento de la mesa, siendo reelegido presidente Mr. Grevy, así como para los otros cargos los demás individuos que la formaban en el anterior período legislativo; en fin, el jueves 7 leyó Mr. Thiers su famoso mensaje, esperado con tanta impaciencia y curiosidad.

No han quedado defraudadas las esperanzas generales, y el documento corresponde al elevado talento y á la sagacidad política del presidente de la República. El efecto que ha producido en la mayoría ha sido bueno, y por el pronto disminuirá algo la tirantez de sus relaciones con el gobierno, y de todos los partidos y fracciones entre sí.

Nosotros, empero, consideramos lamentable la obra de Mr. Thiers: es un aplazamiento más, una prolongacion de lo interino, un síntoma elocuente y positivo de que por ahora no se resolverá nada.

Dice el refran, que el diablo al llegar á viejo se hizo ermitaño; Mr. Thiers no ha hecho lo mismo, pero se ha vuelto diplomático. Su trabajo incesante consiste en manejar el balancin, queriendo dar gusto á todos, y no contentando en realidad á ninguno.

—No es un hombre de Estado,—exclamaba uno de sus enemigos despues de la lectura del mensaje,—sino un acróbata.

La definicion es cruel, aunque merecida; porque los equilibrios del ilustre anciano son un entretenimiento peligroso, que puede producir terribles resultados.

⁂

Sigue el gobierno francés mostrándose severo con la prensa: el periódico rojo *Le Rappel* ha sufrido la misma pena que los bonapartistas *Le Pays* y *L'avenir liberal*: esto es, la suspension por tiempo indeterminado: al propio tiempo el gobierno se propone tambien perseguir judicialmente á los que han atacado duramente á la comision de indultos de la Asamblea, por no haber perdonado la vida á Rossel, Ferré y Bourgeois.

Y ya que hablamos de los diarios parisienses, diremos llaman mucho allí la atencion los artículos satíricos firmados con el pseudónimo de Frou Frou, que en la *Gazette de Paris* publica un compatriota nuestro.

¿Quién es el escritor español que tan bien conoce la índole de la lengua francesa, que la maneja con tanta gracia y habilidad?—Don Angel Vallejo y Miranda, que al propio tiempo escribe en *Le Gaulois* y *Le Soir*, y es corresponsal de dos ó tres de los principales periódicos de Madrid, dando ejemplo de pasmosa diligencia y fecundidad.

II.

Los sucesos notables en España han sido tres igualmente en estos diez dias:—las elecciones de Ayuntamientos, la destitucion del fiscal del Tribunal Supremo don Eugenio Diaz, y la partida de la emperatriz Eugenia para su retiro de Camden-House.

¿Quién ha triunfado en los comicios?—Los progresistas-democráticos aseguran que ellos; los sagastinos afirman que la victoria es suya.—Es este un laberinto del que no es posible salir, porque ministeriales y oposicion pretenden que los elegidos pertenecen á sus filas. El tiempo solamente puede poner en claro la verdad.

Pero lo cierto y positivo es que en Madrid ha sido derrotado el gobierno, y que de cincuenta concejales, cuarenta y tres son radicales y siete republicanos.—¡Excelente porvenir para las relaciones entre el municipio y el poder supremo!

Este, que despliega en sus actos mayor energía de la que se le podia suponer, dado su orígen y su situacion especial, acaba de destituir solemnemente al fiscal del Tribunal Supremo, que se habia puesto en contradiccion con las ideas manifestadas por los ministros en las discusiones del Congreso sobre *La Internacional*.

Hé ahí el mal de que los magistrados sean hombres políticos, y de que lleven las pasiones de éstos á lugares donde deben reinar serena imparcialidad y el respeto más absoluto á las leyes. El señor don Eugenio Diez, cuyas dotes de inteligencia y sinceridad no ponemos en duda, se ha dejado arrastrar de sus ideas hasta el punto de escribir la circular que le colocaba en una situacion imposible respecto del ministerio de que dependia.

El acto de vigor y de dignidad del señor Alonso Colmenares ha producido buen efecto en la opinion pública, deseosa de que se restablezcan el órden y la armonía entre los subordinados y los superiores, y de que cese *la anarquía mansa* de que se lamentó el señor Rivero en cierta célebre sesion de las Córtes Constituyentes.

⁂

La emperatriz Eugenia ha partido de Madrid ayer martes con direccion á Cádiz: allí se embarcará en un buque de guerra que el gobierno de la Gran Bretaña ha puesto á su disposicion para conducirla á Gibraltar, donde aguardará la mala inglesa que el 16 ó 17 debe arribar á aquel puerto, y en ella hará la travesía hasta Lóndres.

Nuestra ilustre compatriota lleva y deja los mejores recuerdos de su estancia en esta corte: su familia, sus amigos, todos los corazones elevados y generosos la han tributado los testimonios de interés y consideracion debidos al infortunio: la emperatriz por su parte se ha mostrado digna de la cordial hospitalidad que ha encontrado, no escaseando los consuelos á los infelices y á los menesterosos.

Van con S. M. hasta Cádiz la señora doña Valentina de Monteagudo; su sobrino el duque de Huéscar, y su primo el conde de Nava de Tajo; y se compone su

servidumbre de Mlle. Lermina, dama de honor; del marqués de Bassano, gentil-hombre, y de cuatro criados.

La separacion de la condesa del Montijo de su augusta hija fué dolorosísima, y conmovió á cuantos la presenciaron. Luégo los amigos más íntimos de la casa acompañaron á la esposa de Napoleon III hasta la estacion del Mediodía, donde la aguardaba gran parte de la alta sociedad madrileña, deseosa de saludar por última vez á quien conserva entre todos tan vivas y profundas simpatías.

Nosotros mandamos tambien á la esforzada descendiente de los Guzmanes nuestra cariñosa despedida; pero no la decimos «Adios,» sino «Hasta la vuelta».

Porque ella tornará á la noble tierra que la vió nacer; á calentarse bajo el sol de la patria, más ardiente y más puro que ninguno; ella volverá á aspirar las gratas brisas que refrescaron su frente en su niñez tranquila, y á mirar este cielo azul y trasparente que no hallará nunca en su destierro silencioso y triste.

III.

Dirijamos una ojeada á los coliseos, y demos cuenta de sus últimas novedades. El del Circo ha encontrado la obra que buscaba desde su apertura, el éxito detrás del cual corria desde el principio.

Y se lo ha proporcionado una composicion de escasas pretensiones, de modesto carácter, de sencilla apariencia. Titúlase *La Feria de las mujeres*, y es un cuadro exacto si no nuevo de la sociedad actual, con sus tendencias, necesidades y aspiraciones.

Un padre de tres hijas aspira á casarlas de una manera conveniente, es decir, á las dos primeras, porque la última es la providencia de la casa, la cual gobierna y cuida, mientras sus hermanas se lanzan en pos de los placeres y de la disipacion.

La escena pasa cerca de Valencia; y en la alquería inmediata á la que don Prudencio y su familia habitan, viven Ernesto y Luis, amigos inseparables.

La vecindad y la ocasion les inducen á galantear á Aurora y Amelia, logrando amorosa correspondencia. Pero Ernesto admira la dulzura, la bondad, las austeras costumbres de María, que, enemiga del fausto y de las diversiones, rema y trabaja mientras las otras pasan su vida en costosas diversiones.

Una pasion pura y verdadera se enciende entónces en el corazon del mancebo, y deshaciendo su compromiso con Aurora por medio de una involuntaria prueba, da la mano á aquella que de seguro llevará al hogar del esposo la ventura, el honor y la paz.

Tal es en globo el argumento de esta linda comedia, llena de graciosos detalles, de situaciones cómicas y de dramáticos rasgos. El señor Marco ha alcanzado con ella un legítimo triunfo, que le será doblemente satisfactorio, porque lo ha debido á recursos naturales y de buena ley.

La ejecucion es esmerada por parte de todos los actores, y en especial de las señoras Gilly y Lombia, y los señores Catalina y Fernandez (don Mariano).

* * *

No ha sido tan afortunado el teatro Español con *La casta Susana*, que sólo ha vivido dos noches, y que no ha agradado ninguna de ellas.

El señor Mozo de Rosales y la empresa se han equivocado, el uno escribiendo un sainete en tres largas jornadas, y la otra poniéndolo en escena ántes de la tarde de Noche-buena, que es cuando hubiera estado en su lugar.

Pero detrás de *El Caballero de Gracia*, el drama tan sentido y tan bello del señor Larra, era imposible que agradara, á pesar de su fácil versificacion y de sus chistes abundantes.

Tampoco ha sido más feliz la representacion de *Linda* en el teatro de la Ópera la noche del domingo último: la señora Ortolani fué tan aplaudida como siempre en la parte principal, que desempeñaba por primera vez en Madrid; el tenor Piccioli dijo bien algunas piezas; el caricato Ronconi estuvo acertado en todas; pero el barítono Squarcia y nuestro compatriota el bajo Becerra, desentonaron completamente el cuadro.

¡Qué lástima que el señor Robles no procure utilizar mejor los buenos elementos de su compañía, y adquirir alguno que le falta, como por ejemplo, un tenor *di primo cartello!*—Entónces los resultados pecuniarios para él serian más satisfactorios, y sus numerosos y aristocráticos abonados quedarian más complacidos.

IV.

Las fiestas en el gran mundo se suceden rápidas, magníficas, espléndidas.

Los domingos en casa de la condesa del Montijo: los lunes en la legacion de la Gran Bretaña ofrecen toda clase de atractivos á la sociedad que los frecuenta.

Las representaciones dramáticas alternan con los bailes, y anoche ha habido una deliciosa en el teatrito de los condes de Vilches.

Púsose en escena *La esclava de su galan*, de Lope de Vega, siendo ejecutada á la perfeccion por la inteligente condesa, por su hija mistress Lilburn, por los señores Romea (don Alvaro y don Julian), Baeza, Flores Calderon, Frigola, Gil y Cossio.

Inútil es añadir que los actores fueron aplaudidos con entusiasmo y con justicia, y llamados á las tablas varias veces.

El 16 sarao en el palacio de los marqueses de Alcañices, en cuya restauracion y adorno han invertido algo como dos millones de reales; el 22 en casa de los duques de Almodóvar, que los han alhajado igualmente con igual suntuosidad que buen gusto; más tarde el segundo de los duques de Bailén.

El invierno de 1871 á 72 será, pues, uno de los más alegres y animados: sin duda la gente intenta así aturdirse para no sentir los males del presente y no vislumbrar las tempestades del porvenir.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

13 de Diciembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO V.

Nada es más difícil que clasificar atinadamente las creaciones del arte. Los límites de cada uno de sus diferentes ramos ó especies son tan vagos, que fuera empresa muy árdua señalarlos con exactitud. Hubiera convenido, no obstante, á falta de una clasificacion rigurosa, aceptar la division en determinados grupos adecuados á la índole especial de las diversas obras artísticas, como se ha hecho en exposiciones anteriores. Así habria tenido el Jurado pauta más fija y segura, y los premios se hubieran adjudicado más equitativamente. Pero como quiera que el plan seguido en esta ocasion no puede ya revocarse, y fuera ocioso discurrir sobre lo que no tiene remedio, contentémonos con indicar el mal, á fin de que se procure evitarlo en lo sucesivo, sirviendo de leccion para lo futuro las extravagancias é injusticias ahora cometidas, por no estar persuadidos de que los premios deben distribuirse entre las obras de mayor mérito en los respectivos grados, sin exceptuar ninguna, con absoluta independencia de los antecedentes del autor.

Hechas estas ligeras observaciones, tanto más atendibles, cuanto que el no haberlas tenido en cuenta ha perjudicado notablemente á pintores que figuran con justo título entre los más bien reputados, prosigamos examinando las obras que despiertan mayor interés en las personas inteligentes.

Entre los premios concedidos por el Jurado fuera de reglamento, ha tenido á bien otorgar una medalla de primera clase al cuadro de don Alejo Vera, señalado con el núm. 567, que figura *Un tocador pompeyano*. Este lienzo tiene sin duda mucho encanto, como todos los que ha expuesto el autor, sean cuales fueren los lunares que en ellos descubran Aristarcos descontentadizos. Mas á pesar de su mérito y del refinado gusto que lo distingue, me parece que hubieran procedido los jueces con mayor tino adjudicando el premio á *La Comunion de los antiguos cristianos en las Catacumbas de Roma* (núm. 564), obra del mismo ingenio, y mucho más importante.

Dos medallas de primera clase habia obtenido ya Vera en las exposiciones de 1862 y 1866, donde dió á conocer de lo que es capaz, así en el *Entierro de San Lorenzo*, como en *Santa Cecilia* y *San Valerio*. El cuadro de *La Comunion en las Catacumbas*, que ahora presenta, participa de la propia índole, sin que haya en el actual certámen ningun otro de su mismo género que pueda disputarle la primacía. Bebiendo en el puro manantial de la inspiracion cristiana, Vera consigue realizar bellezas de un órden muy elevado, porque procura separarse del fango de las pasiones mundanas y se goza en retratar las excelencias del espíritu iluminado por la fé. Hasta qué punto merece elogios un artista que toma el arte tan por lo serio, que no busca el aplauso de la multitud halagando sus malos instintos, ni se deja arrastrar en la cenagosa corriente del materialismo impío, no hay necesidad de expresarlo. Baste añadir, que en las artes, lo mismo que en todo, cuando levantamos los ojos al cielo nuestros pensamientos se engrandecen; pues quien busca inspiracion en la fuente de donde mana toda perfeccion y hermosura, tiene mucho adelantado para efectuar obras de tan majestuoso carácter, de tanta intensidad y nobleza de expresion, de tan puro idealismo como *La Comunion en las Catacumbas de Roma*, á poco que se esfuerce por adquirir con estudios bien dirigidos el conocimiento de los medios necesarios para realizarlas.

De que Vera se afana por penetrar los misterios del arte, no encerrándose en los límites del procedimiento material, sino buscando auxilio en la historia, en la arqueología, en la literatura, en cuanto puede ilustrar el entendimiento y educar el gusto sin poner trabas á la imaginacion, ántes bien comunicando mayor impulso á las alas de la fantasía, son testimonio evidente los seis cuadros que ha sometido en la Exposicion actual á la consideracion del público. Apasionado de la antigüedad clásica, estúdiala con perseverante amor, logrando interpretarla y reproducirla como si hubiese vivido en la Roma de los Césares, ó respirado el aire de la elegancia helénica en aquellas ciudades sepultadas á deshora bajo la lava del Vesubio, y que tras largos siglos de dormir el sueño de la muerte han reaparecido tales como fueron, desenterradas por beneméritos investigadores, para dar completa razon de lo que era hace más de dos mil años, hasta en los menores detalles de la vida íntima, la refinada cultura de los pueblos de la Magna Grecia.

Pertenecen, pues, cinco de los seis cuadros de Vera (el agraciado con un primer premio, y los que llevan los números 563, 565, 566 y 568, que figuran respectivamente: *Una señora pompeyana en el tocador; Una señora de la antigua Roma dando de comer á unos pájaros; Una tienda de joyas en Pompeya*, y *Roma antigua: Una madre que enseña á su hija á hilar*) al género tan ventajosamente cultivado en Francia por artistas como Hamon, Picou, Toulmouche, Schutzenberger, y otros pertenecientes á la que llaman nuestros vecinos transpirenáicos *Escuela de los Pompeyistas;* y sobresalen, no sólo por la delicadeza del pincel y el profundo y minucioso estudio de cuanto puede caracterizarlos, sino por la elegante naturalidad de la composicion y por la belleza de las figuras, correctas en general, aunque algunos extremos pudieran ajustarse más á lo que da de sí la naturaleza. De ese modo nada chocaría en la mano izquierda de la dama que habla al vendedor de joyas, ni en la que levanta la señora romana para dar de comer al pájaro, un tanto desdibujadas. Por lo demás, la época está en estos cinco lienzos reproducida con maravillosa verdad y gusto exquisito. ¡Qué interiores tan propios, tan selectos y hermosos de color los de ambos tocadores pompeyanos! Al ver en el cuadro premiado la dama á quien visten y adornan mientras recrean su espíritu los acordes de una preciosa Citarista, viene á la memoria el recuerdo de la *Penélope sentada*, honra de una pintura descubierta en Pompeya. Al examinar la ornamentacion de aquel lujoso aposento, se nos figura divisar entre los cuadros que lo decoran el admirable de *La Bacante y el Fauno* hallado en las excavaciones de Resina. Donde quiera que fijemos la vista encontraremos en estos lienzos, unido al indispensable estudio del natural, algo que nos transporta á los tiempos y á la civilizacion que el pintor intenta reproducir.

Lo mismo sucede con el gran cuadro de *La Comunion en las Catacumbas de Roma*. Todo conspira en él á causar una impresion de recogimiento llena de indefinible poesía, que predispone el alma á la veneracion del gran misterio inspirador del artista. ¡Qué hermosas cabezas la del sacerdote y la de la mujer en cuya entreabierta boca introduce la hostia consagrada! ¡Cuán bellas, aunque algo semejantes entre sí, las figuras de los diáconos y subdiáconos que asisten á la ceremonia! ¡Cuánta devocion en aquellas piadosas mujeres que se acercan al ara santa para recibir el pan de vida! La única obra de esta Exposicion, donde brilla el espíritu cristiano con su majestad propia, es el cuadro á que aludo, recomen-

dable por muchos conceptos, aunque muestre demasiado paralelismo y un si es no es de dureza en los pliegues de algunos paños.

Sin embargo, impórtale á Vera considerar, no sólo que el prurito de apurar mucho el dibujo y el modelado en carnes y ropas, con poca masa de color, puede llevarle al extremo de dar en nimio, sino que la prolijidad y excesivo atildamiento en la ejecucion de los accesorios ha de perjudicar al conjunto, y por consiguiente al mayor efecto de sus obras. Por senda opuesta á la que sigue Rosales puede Vera llegar á un fin análogo: esto es, á caer tambien en exageraciones de órden distinto, pero contrarias siempre á la verdadera belleza artística. Deténgase, que aún es tiempo. Trate de robustecer su estilo (pues por el camino que va no hay miedo de que se abandone fácilmente á extravagancias groseras), y no olvide que en tales cosas tanto se peca por carta de más como por carta de ménos.

Examinadas ya con la brevedad y rapidez que exigen estos artículos las obras de los pintores laureados en la actual Exposicion con medalla de primera clase, cumple añadir aquí algunas palabras en muestra de imparcialidad. Si el Jurado, cuyas determinaciones han dado márgen á tanta justa censura, hubiese procedido en todo con el buen discernimiento que arguye la adjudicacion de los primeros premios (prescindiendo ahora del número de los concedidos), quizás nadie le habria tachado de injusto. Al hacer esta declaracion no quiero decir que los cinco cuadros preferidos hayan de considerarse tan incontestablemente superiores á los demás, que no quepa ni sombra de vacilacion en el juicio. Varios hay en la Exposicion que pueden rivalizar con ellos en uno ú otro sentido, aventajándolos á veces en determinadas calidades, á veces quedando muy por debajo. Pero sea cual fuere la predileccion que se tenga por cualquiera de aquellos que poseen casi unos mismos grados de mérito, es indudable que no estando en manos del Jurado premiarlos á todos, y habiendo de escoger algunos, habia de preferir naturalmente los que se hallasen más en armonía con su modo especial de ver, sin que por eso pueda en razon atribuírsele falta de imparcialidad, ni quepa decir con fundamento que comete injusticia. Lo que no admite disculpa, bien considerado el asunto, es privar de toda recompensa honorífica, y de toda ventaja de otra especie, á las obras y autores que aproximadamente se han distinguido (ya en un género, ya en otro) como algunos de los agraciados con medalla de primera clase, y que á todas luces superan á muchos favorecidos con las de segunda.

Hállanse en este caso don Dióscoro Teófilo Puebla, que ha presentado tres cuadros: *Las hijas del Cid* (núm. 408); *Un consejo de familia* (núm. 409), y *Un minué* (núm. 410); don Benito Mercadé, que tambien ha expuesto tres lienzos: *Santa Teresa de Jesús* (núm. 309); *Buen tabaco* (núm. 310), y *El coro de Santa María Novella* (núm. 311); y por último, don Pablo Gonzalvo Perez, que ha dado en seis composiciones distintas muestras de su constante y fructuosa laboriosidad.

El cuadro capital de Puebla (pintor premiado en otras Exposiciones con primera medalla, como sus dos compañeros de infortunio), es el que representa en figuras del tamaño natural á *Las hijas del Cid*, obra nacida de los siguientes versos del romance antiguo:

«Al cielo piden justicia
De los condes de Carrion
Ambas las fijas del Cid,
Doña Elvira y doña Sol.
A sendos robles atadas
Dan gritos que es compasion,
Y no les responde nadie
Sino el eco de su voz.»

No implica este cuadro decaimiento en el autor del *Primer desembarco de Cristóbal Colon en América* y de *El compromiso de Caspe*, laureados justamente en certámenes de años pasados; y si la fiel representacion del suceso escogido ahora no exige composicion tan vasta y complicada como la de esotros, no por ello se han de estimar en ménos la capacidad, el saber y demás dotes del artista. Puebla presenta á las maltratadas consortes de los villanos condes de Carrion, de pié la una, medio en tierra la otra, ambas atadas á sendos árboles casi desnudas; y á lo léjos, huyendo á más galopar por ancho sendero abierto en los Robledos de Corpes, los indignos maridos que acaban de cometer tan cobarde hazaña. No gritan en el cuadro las *Hijas del Cid*; ántes bien pudiéramos repetir al verlas el verso en que las pinta el poeta del siglo XII:

Tanto eran traspuestas,
que non pueden decir nada,

ni se las ve cubiertas de sangre y amortecidas, como narran las crónicas y el poema. Puebla ha querido sin duda observar aquel precepto de Horacio, segun el cual pecará contra las sábias reglas del arte quien ose presentar *coram populo* nada que repugne á la vista.

Pero acaso ¿no habria convenido, para aumentar el interés dramático de la composicion, en armonía con la exactitud histórica, que se viesen más las huellas del bárbaro proceder de los condes, cosa factible sin detrimento de la belleza y sin causar repugnancia á nadie? Fuera de este inconveniente esencial, la disposicion del conjunto me parece bien entendida; el bosque donde yacen abandonadas doña Elvira y doña Sol es poético, y el desnudo de las figuras revela concienzudo estudio del natural. Prefiero, no obstante, á la que está de pié la que se deja caer en tierra, de formas y expresion ménos vulgares, y cuya cabeza, pecho y brazos, dibujados y modelados atinadamente, agradan además por la verdad y hermosura del colorido.

Aunque bien imaginado y compuesto, el cuadro de *Las hijas del Cid* no satisface completamente, por-

PARÍS.—HOMENAJE TRIBUTADO POR EL PUEBLO AL NUEVO ARZOBISPO, MONSEÑOR GUIBERT (pág. 599).

que descubre falta de calor en la inspiracion, y deja entrever que el artista no ha entrañado bastante en lo que pudiéramos llamar el *sentimiento del asunto*. Algo más de brio en la entonacion general y en los contrastes del claro-oscuro; algo más de realidad y de vida en la trágica expresion de la escena, y la obra no adoleceria de un cierto *no sé qué* de ingénita frialdad.

Á juzgar por sus dos lienzos pequeños ántes citados, Puebla puede sobresalir, como en los de historia, en cuadritos de costumbres á lo Meissonnier, bien que no imite el estilo ámplio y fogoso del insigne maestro de nuestro inolvidable Ruiperez. Augúranlo así el que representa *Un minué*, y todavía más y mejor el titulado *Un consejo de familia*.

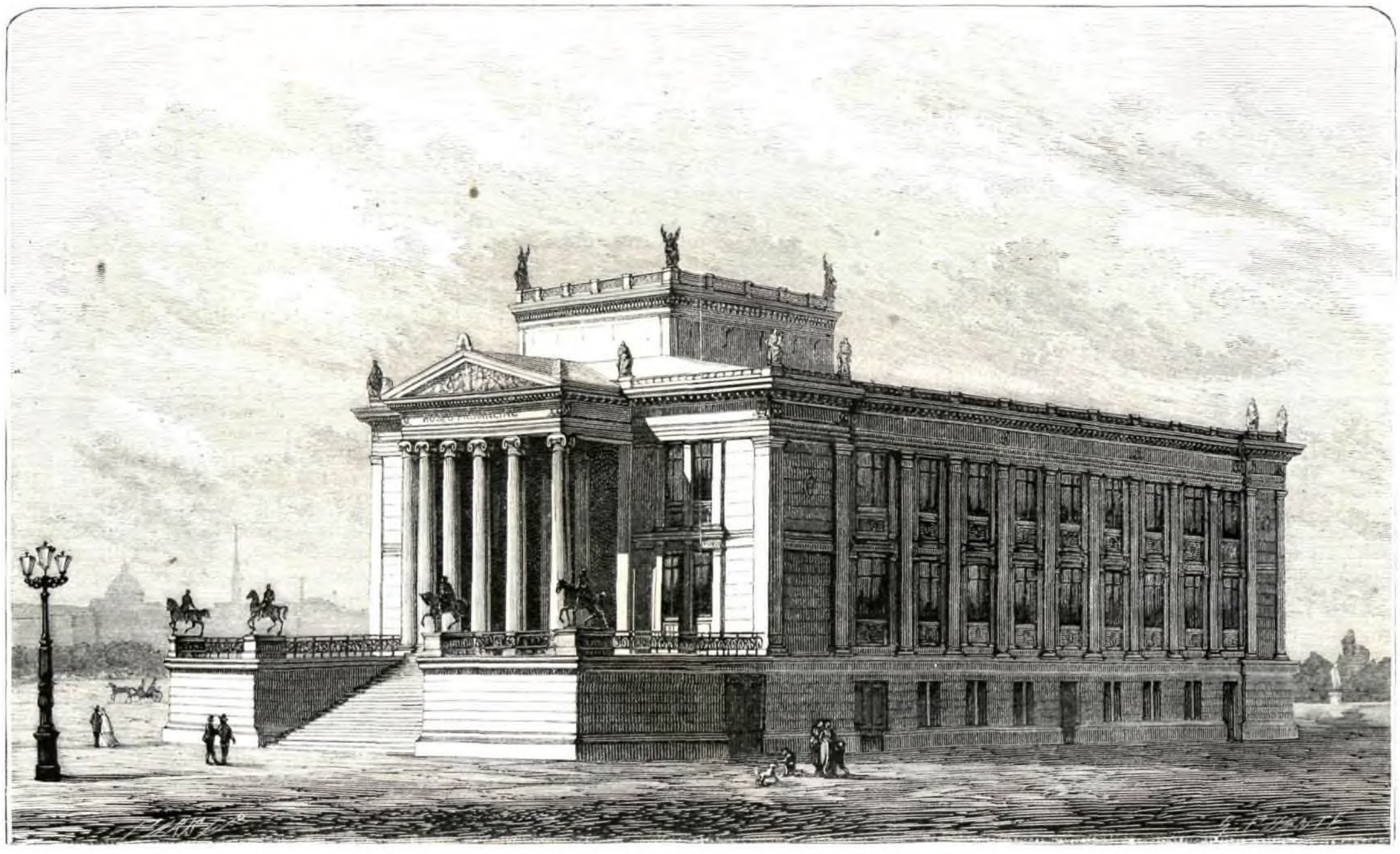
El aspecto de aquél resulta desmayado y frio, tal vez por no concentrarse la luz en un solo punto y esparcirse casi por igual en toda la composicion. Y como en obras de objeto tan insignificante el pintor nada tiene que esperar de la idea, júzguese perdido irremisiblemente si no acierta á suplir tal vacío con los primores de ejecucion. Varias damas y caballeros del siglo pasado, que bailan reposadamente junto á un palacio rodeado de espléndidos jardines, difícilmente despertarán interés á no estar superiormente pintados. El cuadrito de Puebla, controntando con el gusto de ciertos pintores franceses del siglo anterior, retrata con propiedad la época de Cárlos IV. Mas si la decoracion del fondo se recomienda por la elegante combinacion de la perspectiva; si el grupo principal no está mal dispuesto y se ven en él figuritas muy bien estudiadas y acabadas (hasta el punto de semejar miniaturas), en cambio hay en todo ello algo de lamido y falto de tono que perjudica al efecto.

No sucede así en *Un consejo de familia*, composicion clara, natural, sencilla, donde la varia y adecuada expresion de las diversas figuras, caracterizándolas particularmente, dice al propio tiempo la situacion especial de cada una en el momento exclusivo de la accion representada, ya respecto de las demás personas que en ella intervienen, ya en su relacion con la idea que todas juntas conspiran á revelar. Con razon asegura un crítico (admirable pintor colorista con la palabra), refiriéndose á los cuadros microscópicos de Meissonnier, que no se necesita mucho espacio para mostrar gran talento. Algo de esto pudiera decirse tambien á propósito de *La visita del amigo*, de Sans, y del cuadrito de Puebla á que me refiero, por más que ni uno ni otro de nuestros artistas raye á la considerable altura en que brilla el insigne autor de tantas obras maestras liliputienses. En resolucion, el *Consejo de familia*, compuesto sólo de cuatro figuras colocadas al rededor de un brasero en el centro de una modesta habitacion, es elocuentísimo, tanto por lo que expresa, como por lo que deja adivinar en la actitud y en el gesto del religioso que amonesta, de la madre que reconviene, de la hija confusa y ruborizada á quien ambos se dirigen, del padre, en fin, que al retirarse indignado vuelve todavía el rostro severo á la jóven enamorada, inobediente ó rendida á las sugestiones é impulsos de la debilidad mujeril. Por la intencion dramática, por lo expresivo y bien modelado de las cabezas, de igual suerte que por la armonía del color y finura del toque, este cuadrito de Puebla es en su género notable entre los más dignos de elogio sometidos al juicio público en la actual Exposicion.

Las obras de Mercadé podrán agradar más ó ménos á quien las mire, segun la particular aficion y las tendencias ó preocupaciones de cada uno; mas nadie dirá con justicia que son fruto de un entendimiento vulgar ni de un artista adocenado. Va, sin embargo, deslizándose Mercadé por pendiente muy peligrosa; y si no vuelve pronto en sí, á poco que se descuide ha de caer en extravagancias ó delirios se-

JACOBO PALMA «IL VECHIO» (pág. 599.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.



PROYECTO DE UN MUSEO PARA CAPITAL DE PROVINCIA (pág. 606.)

mejantes á los del Greco. El laureado autor del *Entierro de San Francisco de Asis* no va tan allá en el cuadro de más consideracion que ha presentado este año; pero está próximo á penetrar en esa senda de perdicion, donde se agostan y perecen hasta las flores más lozanas. Denomínase el cuadro á que aludo *Santa Teresa de Jesús*, é intenta representar lo que dicen estas palabras textuales de la misma Santa, impresas en el Catálogo: «En fin, me mandó delante de las monjas diese discuento, y húbelo de hacer; como yo tenia quietud en mí y me ayudaba el Señor, dí mi discuento de manera, que no halló el provincial, ni las que allí estaban, por qué me condenar.»

Hay quien cree que tratar asuntos de esta naturaleza es malograr las facultades y perder el tiempo, el cual aprovecharian mejor los artistas de nuestro siglo pintando los sentimientos y pasiones que agitan hoy á las muchedumbres. Los que tal piensan, olvidan sin duda que esos sentimientos y esas pasiones no dan en la actualidad mejores frutos que la rebelion, el asesinato, el saqueo, la destruccion de monumentos admirables, la prostitucion de la inteligencia, convertida en juglar de la vil canalla; en suma, el triunfo inminente de la barbarie más espantosa, si un dia, si un solo dia siquiera llegara á desbordarse el torrente de esas pasiones y sentimientos de las muchedumbres, exacerbadas y empujadas al mal por apóstoles del crimen. Léjos de reproducir tan odiosos ejemplos contribuyendo á trasmitir á las generaciones futuras la imágen de tanta miseria, el arte debe huir de esa asquerosa piscina y apacentarse en otra clase de triunfos, so pena de morir ahogado en un mar de cieno. Por el contrario, pintar las hermosas victorias del espíritu sobre la materia; enaltecer las perfecciones de la abnegacion y de la humildad; inspirarse en las virtudes y excelencias de los elegidos del Señor, ó en las grandezas de la caridad y del amor divino, será siempre (á despecho de los vanidosos gusanos que se juzguen dioses) el más sano y puro alimento de las creaciones artísticas. En este concepto ha dado Mercadé repetidas pruebas de gusto muy depurado. Por lo demás, el presente cuadro de *Santa Teresa de Jesús*, aunque acertado en la ordenacion del plan, dibujado con solidez y bien caracterizado en la mayor parte de las figuras, es tan avaro del color, tan pródigo de duras sombras, que hace efecto parecido al de un lienzo pintado de claro-oscuro. Además, debiendo resplandecer sobre todas, la *Madre Teresa* es la figura más desdichada: en su fisonomía no se descubre rasgo ninguno de aquella viveza de carácter, de aquella fogosa imaginacion, de aquel encendido espíritu que ascendió á celestiales esferas, dejándonos como recuerdo de su glorioso tránsito por el mundo el libro sublime de *Las Moradas*.

Compuesto y dibujado con el mismo severo gusto, pero algo más vivo de color, y por consiguiente de mejor efecto, me parece *El Coro de Santa María Novella*, lienzo de los más simpáticos y agradables. Nada expongo aquí sobre el que lleva por título *Buen Tabaco*, porque no recuerdo haberlo visto.

Que Gonzalvo es el mejor pintor de *perspectivas* é *interiores* que hay en España, y no inferior á los buenos del extranjero, dícenlo harto claramente sus cuadros y los reiterados premios de primera clase obtenidos en las Exposiciones pasadas. La presente se ilustra con seis obras de su pincel; y aunque la mayor y más importante, el *Salon de Justicia de la Alhambra de Granada* (núm. 203), ofrecia dificultades con que no ha tenido que luchar otras veces, ya se atienda al lujo de la arabesca ornamentacion, ya á la riqueza de sus colores y á los raudales de luz que se entran por distintos lados, dejando ver en el fondo los afiligranados templetes del histórico patio de los leones, ha conseguido mantenerse á la altura en que le habia colocado ya su aventajado talento. Suyos son tambien los tres cuadros de menor tamaño, que representan la *Celebrada Casa de la Infanta en Zaragoza* (núm. 204); la *Torre nueva de Zaragoza* (núm. 205), y *Los estudiantes sopistas y la Casa del Cardenal Cisneros en Toledo* (núm. 207), notables retratos de los preciosos monumentos á que se refieren, donde la exactitud del dibujo compite con la brillantez del color y con el profundo conocimiento de la perspectiva aérea, y que el artista engalana con accesorios que revelan cierta frescura y lozanía de imaginacion.

Paréceme, no obstante, que en éstos y en el *Salon de Justicia* prodiga demasiado las figuras, distrayendo así la atencion del objeto principal de tales cuadros, que es el estudio del monumento arquitectónico; resultando, además, que no todas esas figuras son de una correccion irreprochable. Lo cual se halla muy léjos de querer decir que Gonzalvo no sabe pintar bien figuras, pues si álguien lo asegurase, *La familia modelo* (núm. 206) y el héroe de *Las once del Cura* (núm. 208) saldrian á demostrar victoriosamente lo erróneo de semejante suposicion. En efecto, la cabeza del clérigo que toma las once (amén del resto de la figura) está estudiada con tal esmero y modelada con tanto vigor, con tan franco pincel, que áun siendo tan diminuta se muestra respirando vida. El cuadrito denominado *La familia modelo* puede servir de tal, por lo bien compuesto y dibujado, por la armonía de las tintas, por lo simpático de la entonacion.

Gonzalvo entra con buen pié á cultivar este lindo género, susceptible de que hagan cosas muy interesantes, muy expresivas y bellas los pintores de cierta elevacion y delicadeza de sentimientos.

MANUEL CAÑETE.

LOS DOS AMIGOS.

CUADRO DE DON FRANCISCO SANS Y CABOT.

No vamos á hacer un juicio crítico de esta bellísima obra del laureado autor de *Prometeo:* otra péñola mejor cortada que la nuestra la ha llamado *rica joya artística*, al dedicarla breves líneas en el número XXXI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Nuestra tarea es más corta, y quizá más grata: redúcese á llamar la atencion de nuestros apreciables suscritores hácia el lindo y correcto dibujo de la página primera de este número, que retrata fielmente el bello cuadro del señor Sans y Cabot.

LA SOPA ECONÓMICA.

El grabado de la pág. 600 figura el acto de repartir á los pobres de Madrid la sopa económica que se confecciona y distribuye diariamente en cinco cocinas, fundadas por órden y á expensas de S. M. la reina doña María Victoria, caritativa señora que socorre con mano pródiga á los necesitados y lleva el consuelo y la esperanza á numerosas familias.

Segun queda apuntado, cinco son las cocinas situadas en las calles de las Huertas, Dos Amigos, Ventorrillo, San Francisco y Hospicio, y en cada una de ellas reciben alimento todos los dias de 400 á 600 pobres; de manera que, por término medio, ascienden á 3.000 las personas socorridas con una buena racion de sopa de arroz y patatas, y otra de pan.

Los pobres bendicen la mano generosa que les ampara, y el pueblo de Madrid respeta y ama á la augusta y virtuosa señora, que se complace en hacer el bien sin vanos alardes de ostentacion.

—¡Dios la proteja!—exclamaba anteayer una pobre mujer del pueblo, que recibia en una ancha escudilla de barro el alimento necesario para tres hijos.

—¡Dios la proteja!—repetirán tambien seguramente las personas que guardan en su corazon sentimientos generosos.—X.

EL IDEAL.

En las amargas realidades, donde nos hundimos todos los dias, ¿qué seria de nosotros sin ideal, sin ese modelo de perfeccion á que ajustar la conciencia y la vida? Yo he creido siempre en el ideal; yo lo he visto lucir sobre todas nuestras espesas sombras y todas nuestras grandes tristezas. Yo tengo, sí, tengo absoluta confianza en el derecho, y creo que la humanidad lleva el ideal como una luminosa estrella en su frente. El cuadro, la estátua, el monumento, la música, la oda, la obra filosófica, la accion moral, son como gradas para acercarnos á ese ideal, firme en medio de las indecisiones de la vida y de la ondulacion contínua de los tiempos, á ese ideal que brilla sobre todos los errores como el sol sobre todas las nubes. Una sociedad sin ideal es una casa de locos, ó una madriguera de tigres. Un siglo sin ideal ve pasar sus dias como una procesion de sombras. Los espíritus sin ideal se desconciertan y se desvanecen, como se desconcertaria el sistema planetario sin atraccion. Mas para tener ideal, para tener un mundo que sea como el cielo de las inteligencias, se necesita merecerlo. El siglo que no cree, que no trabaja, que no ama, que no espera, es un siglo estéril, una onda de hiel que se pierde en la eternidad, un vapor mefítico que se disipa en la nada. Generaciones de grandes trabajadores son las generaciones creyentes, las generaciones mártires. El ideal cambia: para unos siglos está en Asia, y es el sepulcro de un dios; para otros siglos está en América, y es la cuna de un pueblo; mas para todos debe existir como el móvil de las acciones, como la norma de la vida, como la corona centelleante del espíritu; porque para todos debe existir algo que invocar, algo que creer, algo que esperar en las angustias del dolor, en los esfuerzos del trabajo, en las penalidades de la lucha, en las tristes asperezas de la vida.

Me hallo en la capital del mundo. Si el mundo tiene alguna idea, aquí está el cerebro. Si el mundo tiene algunas gotas de sangre, aquí está el corazon. Si el mundo tiene algun ideal, aquí está su asiento, aquí su tabernáculo. Y lo tiene, ¡oh! no lo dudeis. Pues qué, ¿habia de ser nuestro planeta como una nave sin lastre, sin velas, sin timon, corriendo á merced de un huracan infinito en el inmenso océano del espacio, y llevando algunos navegantes presa de una fiebre, de un delirio, de una demencia? Yo no lo puedo creer. En el fondo de aquella Asia que parecia absorbida en el panteismo materialista, en el sueño magnético de un delirio místico, se encontró la religion de la humanidad. En el fondo de aquella Grecia que parecia un ánfora cincelada para contener sólo el vino perfumado de los placeres, se encontró el arte y la filosofía de la humanidad. En el fondo de aquel Capitolio que parecia levantado para ser sólo una cárcel, estaba el derecho de la humanidad. Es imposible que no haya nada en el fondo de un siglo que ha centuplicado las fuerzas humanas con el vapor, que ha convertido el rayo en conductor de su palabra, que ha pesado los astros, que ha descompuesto hasta el aire en nuevos elementos, y que se gloria de ser el heredero de todos los progresos pasados, y en trabajar por los progresos futuros.

Pues bien; busquemos el ideal del siglo en la ciudad del siglo. Si la ciencia lo tiene, debe estar en la Universidad. Si la Universidad lo tiene, debe estar en su cátedra de filosofía. Entremos. Yo creí que la Sorbona era un monumento grande, espacioso, que se levanta en la desembocadura del barrio latino sobre la orilla izquierda del Sena. Pero me engañé: aquello es un cuartel, uno de esos magníficos cuarteles que tanto llamaron la atencion del emperador de Austria. La Universidad es un edificio viejo, oscuro, triste, estrecho, sin ninguna apariencia monumental, sin ninguna majestad; una mezcla informe de cárcel y de convento. ¡Cómo las instituciones se envejecen! Cuando en el siglo décimotercio surgia este edificio humildemente, surgia como una esperanza, como una luz donde venia á esclarecerse el espíritu, como un fuego donde venia á calentarse la vida. La teología era casi toda la ciencia. Santo Tomás la habia profesado en París, y el Dante la habia oido. Toda la ciencia y todo el arte de la cristiandad en aquel tiempo han pasado por estas piedras. Me parecia oir á Santo Tomás sus cinco pruebas de la existencia de Dios; la necesidad de un motor que impulse los mundos en su carrera; de una causa absoluta, de la cual se deriven las causas segundas; de una perfeccion infinita á la cual se acerquen las perfecciones relativas; de un creador que haya ordenado intelectualmente en un plan eterno las armonías del universo. Pareciame que el Dante, triste, terso, con las últimas sombras del terror feudal en las sienes, los ojos rojos y errantes como lleños de visiones siniestras, recogia aquellas ideas y las expresaba en marmóreos tercetos para repartir la comunion del espíritu á las muchedumbres y á los pueblos. Entré, entré pues, buscando el pan del alma de este siglo. Pero ¿qué oí? Las ideas de hace cuarenta años; el eclecticismo empírico, la metafísica de los boutiquiers, el Apocalipsis del estómago encubierto con la pomposa y vacía frase de espiritualismo moderado. Puesto que la ciencia no tiene ideal, vamos á ver si lo tiene el arte; y para ver si el arte lo tiene, vamos á visitar la Academia de Bellas Artes en ese Instituto de Francia, por cuyos asientos

suspiran tantos y tantos hombres que necesitan un diploma de inmortales, dado por un cuerpo, en cuya Academia de la Lengua se ha sentado álguien que ignoraba hasta la ortografía francesa.

Un viejo leia con irónico acento un discurso, correcto, pensadísimo, proporcionado, frio; un discurso académico. Las frases parecian todas hechas en un torno, segun lo pulidas, pulimentadas y brillantes. Todas ellas sonaban de una misma manera, todas sonaban á huecas. Lo que proponia por todo ideal de las artes plásticas era la imitacion de la antigüedad, la imitacion de las formas clásicas, la imitacion del mundo helénico sobre el cual han pasado tantos siglos, el ejemplo de un pintor de nuestros dias, pintor frio, rígido, pero lejano reflejo de lo antiguo; un pintor semejante á un cadáver á quien hubieran adornado con una túnica de Roma, con un anillo de Corinto, con una diadema de Tebas. Yo no niego, no sólo no niego, yo adoro la hermosura clásica. Yo creo que la humanidad ha llegado en aquel tiempo, en aquellas condiciones de civilizacion, á lo perfecto. Pero no en vano el espíritu ha crecido y ha roto la armonía. No en vano ha entrado en la conciencia una idea que la agita, que la eleva tormentosa al cielo como el huracan á las ondas. En el rostro de los hombres de nuestro siglo no puede existir la serenidad olímpica, inalterable, cuando la duda les muerde el corazon y la sed de lo infinito les seca los labios. Si un pintor es hijo de su tiempo, debe expresar las ideas de su tiempo. ¿Y dónde irá á buscar aquel reposo griego, aquel reposo escultórico, que nacia de las nupcias tranquilas, eternas del hombre con la naturaleza? Nuestra carne ha sido macerada por quince siglos de penitencia. Nuestro espíritu ha sido conturbado por aspiraciones infinitas. La conciencia humana, como Psiquis, ha encendido su lámpara para conocer el amor, y el amor ha huido oculto entre las nubes de mariposas que se llaman ilusiones: y ha huido al cielo. Ya no se contenta, pues, sino con lo infinito. A vuestros oidos habrá llegado aquella elegía que áun lloran los mares Egeo y Tirreno, que áun repiten los cabos de las riberas de Grecia y de Italia, que heló en las venas la sangre del antiguo mundo, cuando salió como un sollozo del fondo de las aguas aquella elegía que se lamentaba diciendo: el dios Pan ha muerto.

Pero vamos, sucederá esto con las artes plásticas, porque las artes plásticas son poco propias de nuestro siglo. Por la utilidad de las artes industriales ha olvidado un tanto la contemplacion de las bellas artes. Perdonémoselo á este siglo-Vulcano, un poco feo, un tanto cojo, ahumado por la hulla, pero que muestra la rápida locomotora saliendo de sus talleres para devorar el espacio. Las artes literarias, las artes del espíritu deben extasiarle, cansado como se halla de las penalidades del trabajo. Vamos al teatro. ¿Dónde mejor que en el teatro se conoce una sociedad? Si la España del siglo décimoséptimo se perdiera con su historia, sus monumentos, sus estátuas, bastaba, para vivir eternamente, que se salvaran de los estragos del tiempo los dramas de Calderon. Vamos al teatro. Aquí vive el gemido de nuestros dolores y la armonía de nuestras esperanzas. Aquí llegaré á entrever el ideal de nuestra sociedad. Como yo hay muchos que buscan esta fuente misteriosa; pues el teatro se halla repleto, henchido, rebosante. ¡El teatro! Mucho carton, mucha gasa, mucha seda, mucho oropel, mucho similor, mucho vidrio figurando piedras preciosas; comparsas infinitas, legiones de mujeres que, segun su traje, deben haber de nuevo encontrado la inocencia paradisiaca; bailes casi imposibles, casi inverosímiles; decoraciones fantásticas, donde se agotan los caprichos de los pinceles de brocha gorda y los prodigios de la maquinaria; hombres que vuelan y pájaros que hablan; gigantes tocando con la frente en las bambalinas, y enanos casi desapareciendo en las junturas de las tablas; pero ni una idea, ni un sentimiento, ni una imágen, ni una gracia, ni un rayo del espíritu, ni un grano de la sal del ingenio; nada que salga de la conciencia, nada que acuse la vida del espíritu, ni un lejano crepúsculo siquiera del ideal. ¿Y este es vuestro arte dramático? El maquinista ha reemplazado al poeta, la decoracion al interés dramático, y los efectos se consiguen, no con los versos que llegan al corazon, sino con las cuerdas que tiran de los telones para divertir la vista. Vale más volver á los tiempos en que el teatro era una carreta tirada por bueyes, pero desde la cual salia sonoro y deslumbrador el verso. Vale más que tengamos por toda decoracion un telon en blanco que represente, ya una calle, ó ya un campo, ó ya un palacio, á gusto de la ilusion, pero en el cual se dibujen esos eternos fantasmas que se llaman los pensamientos de Shakespeare.

Loco de mí: he perdido el rumbo; debo ir á las Cámaras. Miremos la tribuna. Allí está el Sinaí fulgurante que nos ilumina; allí está el ideal del siglo. La tribuna francesa es el escollo donde la humanidad ha encendido el faro de los tiempos. Allí está el nuevo derecho que dimana de la nueva ciencia; allí está el ideal. Acerquéme en efecto. Un viejo hablaba, y á decir verdad, hablaba maravillosamente. Nadie hubiera podido creer que de una cabeza tan vieja bajara una palabra tan jóven. No de otra suerte el mudo y estéril desierto de nieves que se extiende en la cima de las montañas, se filtra en rios que van luego á llevar abundancia por los valles. Pero esa jóven palabra deberá tener tambien jóvenes ideas. ¡Engañosa ilusion! Habla del antiguo equilibrio europeo; habla de la patria como pudieran hablar los griegos y los romanos; quiere meter todas las naciones en un cepo, á fin de empequeñecerlas y descuartizarlas para que una sola sea grande y fuerte; la nacion donde él ha nacido. Vámonos, vámonos. Allí á lo léjos descubro las torres de Nuestra Señora. El sol poniente que ha logrado romper, aunque por algunos instantes, su negro sudario de tristes nubes, las dora con un rayo que parece el reflejo de una aureola mística. ¡Necio de mí! Habíame olvidado de que existe en el mundo ese puerto de refugio, y de que ahí se cree, se ama, se espera al son del órgano y de las campanas, al murmullo de la oracion y de los cánticos sagrados, á la luz de las lámparas y al reflejo de los vidrios de colores que recogen la claridad del dia, y la ciernen, y la endulzan, y la pintan en iris eternos sobre el pavimento, sobre el ara en que se celebra la reconciliacion del hombre con su Dios. Ahí tambien hay una tribuna. Ahí oiré hablar del eterno ideal de la vida. Ahí renacerán mis esperanzas en la inmortalidad. Ahí un orador sagrado me dirá cómo todos los séres aspiran á lo infinito; cómo el aroma de unos, el canto de otros, el susurro de los campos y el vapor de los lagos, la palpitacion de las olas y la luz de las estrellas; todos los rumores, y todos los ecos, y todos los tonos, desde el que produce el arroyo entre las guijas, hasta el que produce la ola henchida por los huracanes, son religiosas plegarias. Ahí oiré que cuando venga la muerte, cuando caigan podridos mis huesos en la tierra, no morirá todo en mí, sino que este sér inquieto, sediento, triste, que piensa y ama sin encontrar nunca el límite del pensamiento ni del amor; el espíritu, el alma, el sér, como querais, tomará, á manera que la mariposa en Abril, místicas alas para volar á lo infinito y bañarse allá sobre las cimas del universo en la luz increada, y perderse por toda una eternidad en el éxtasis de la contemplacion del Creador. Entré. Aquí, decia yo, nada me recordará la tierra. Entré y me senté maquinalmente. Aun no habia comenzado mis meditaciones, cuando me dan una palmadita en el hombro. Una mujer muy parecida á las acomodadoras de los teatros, me dice en correctísimo francés: «Caballero, el precio de la silla, si usted gusta.» El ruido del dinero en una especie de cajilla de hojalata que llevaba, me dió frio. Yo no buscaba esto. Pude arrodillarme; pero en la nave central no hay donde poner las rodillas sin tener detrás su asiento, y desde que se toca se paga. El mundo nos persigue hasta aquí. El orador subió al púlpito, y ya empecé de nuevo á entrever la esperanza de arrancarme á la realidad, de oir algo semejante al ménos al sermon de la montaña: amad á los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y os calumnian, para que seais perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. Pero no; oí lo mismo que en el Cuerpo legislativo; oí hablar de tratados de no sé qué mes, de protervias de no sé qué general, de victorias de no sé que ejército, y de milagros de no sé qué fusil. Entónces salí á la calle, y recordé las siniestras palabras de Juan Pablo Richter: «Hijos del siglo, todos somos huérfanos.»

EMILIO CASTELAR.

París 20 de Diciembre de 1867.

JACOBO PALMA.

En la parte superior de la pág. 597 publicamos un bello retrato de este distinguido artista italiano—que justo es recordar los nombres de los antiguos artistas, cuando se tributan homenajes de sincero afecto, como lo hemos hecho nosotros en varios números, á los artistas contemporáneos.

Jacobo Palma, conocido con el sobrenombre de *el Viejo* [*Il Vechio*], excelente pintor de la escuela veneciana, nació en una aldea de la provincia de Bérgamo, hácia los años 1546, y aprendió él bello arte de Apeles bajo la direccion del Ticiano, cuyo estilo imitó, así como el de Giorgione, distinguiéndose, no obstante, por las múltiples cualidades del colorido.

Sus obras más notables se admiran hoy dia en Florencia, en Venecia, en Roma, y en los museos de otras capitales importantes de Europa.

Murió jóven aún, á los 40 años, en la bella Venecia, la reina del Adriático, segun unos en 1574 y, como quieren otros, en 1588.

La Italia, aceptando como exacta la primera de estas fechas, se dispone á celebrar en Venecia, con pompa solemne, el tercer centenario del renombrado artista, y esta es la causa, despues de lo que hemos dicho al principio de este suelto, de ofrecer hoy á nuestros lectores el retrato de Jacobo Palma, *Il Vechio*.

MONSEÑOR GUIBERT, ARZOBISPO DE PARÍS.

Sabido es que monseñor Guibert, arzobispo de Tours, ha sido nombrado arzobispo de Paris, despues de la muerte del desventurado monseñor Darboy, el mártir de la Roquette.

Preciso es tener el alma bien templada para aceptar un puesto que ha venido á ser, en estos tiempos, no poco peligroso: monseñor Affré cayó, en 1848, bajo las balas de los insurrectos, á los cuales exhortaba á la paz; monseñor Sibour fué villanamente asesinado en la iglesia de Saint-Etienne-du-Monte, y monseñor Darboy acaba de dar la vida por su rebaño, y perdonando al morir á los crueles satélites del ciudadano Ferré.

Pero los riesgos del martirio no harán vacilar á monseñor Guibert, el antiguo obispo de Viviers y arzobispo de Tours: hijo de Aix, en la Provenza, donde nació en 1802, tiene un espíritu demasiado enérgico y un corazon bien lleno de valor evangélico, para no retroceder un dia, si el destino lo exige, ante el deber de dar la vida, él tambien, por sus amados diocesanos.

Ha aceptado el honor, y aceptará igualmente el peligro.

Nombrado por el gobierno que preside Mr. Thiers, y preconizado por Su Santidad, monseñor Guibert recibió (el 26 de Noviembre) de manos del nuncio del Papa, monseñor Chigi, el sagrado *pallium*, veneranda insignia que envia la Silla apostólica á todos los reverendos arzobispos del mundo católico.

La ceremonia se celebró con solemnidad en la iglesia de Nuestra Señora, y el prelado dió la bendicion papal á los fieles, que la recibieron prosternados.

Nuestro grabado de la pág. 596, dibujo hecho por un distinguido artista sobre un cróquis del natural, que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en París, representa la salida del ilustre arzobispo de la santa iglesia, despues del acto de tomar posesion de su nueva sede: los fieles le aclamaron con estusiasmo, y apenas el carruaje podia circular al través de la compacta multitud que anhelaba conocer á su pastor y recibir su bendicion apostólica.

La ceremonia vino á completarse el martes 6 del

DISTRIBUCION DE LA COMIDA QUE DIARIAMENTE COSTEA S. M. LA REINA PARA LOS POBRES DE MADRID (pág. 538).

JULIETA Y ROMEO (Cuadro de don German Hernandez, de fotografía).

corriente, recibiendo monseñor Guibert al clero de París y del departamento del Sena, representado por 350 eclesiásticos, á cuya cabeza figuraba el venerable abate Le Grand, cura párroco de Saint-Germain l'Auxerrois, y decano del clero parisiense.

El pueblo católico de la capital de Francia ha dado inequívocas muestras de respetuoso júbilo por la elevacion del virtuoso prelado de Tours á la silla arzobispal de París, asistiendo en número considerable á presenciar las ceremonias que acabamos de describir.

EL SEPULCRO DEL PRÍNCIPE DE LEON

EN ARRIGORRIAGA (VIZCAYA).

Uno de los grabados que aparecen en el presente número (pág. 608) da á conocer con toda exactitud el sepulcro que las tradiciones y la historia de Vizcaya dicen encerrar los restos de un príncipe de Leon, que segun unos era Ordoño, hijo del rey don Alonso el Magno, y segun otros Odoario, cuñado del mismo monarca. Con motivo de haber sido encarcelado y muerto en Oviedo Zenon, caudillo ó protector de Vizcaya, hácia mediados del siglo IX, los vizcainos estragaban parte de los dominios de don Alonso, y éste envió á Vizcaya un ejército que la invadió, acaudillado por Ordoño ú Odoario. El ejército asturiano-leonés llegó al valle de Padura, dos leguas del sitio donde algunos siglos despues fundó uno de los señores soberanos de Vizcaya, con anuencia y placer de los vizcainos, la villa de Bilbao. Saliéronle al encuentro los naturales de aquella libre tierra, capitaneados por un valeroso é ilustre mancebo llamado Lope Fortun, y derrotaron y persiguieron el ejército invasor hasta el árbol Malato ó Málastu, que estaba en Luyando, límite de Vizcaya, donde subsiste un monumento conmemorativo del sitio que ocupó el árbol histórico-foral. El príncipe de Leon murió en esta batalla de Padura, cuyo valle cambió desde entónces su nombre por el de Arrigorriaga, que equivale á *sitio de piedras bermejas*, de *arri*, piedra, *gorri*, bermejo ó rojo, y *aga*, nota de localidad estrecha. Dióscle este nombre á aquel valle, porque sus rocas quedaron tintas con la mucha sangre que allí se derramó. Erigida la iglesia de Santa María Magdalena en sufragio y para proteger el enterrorio de los que en aquellos campos murieron, se labró un sepulcro en su pórtico con cierta suntuosidad al príncipe leonés. El caudillo vencedor, Lope Fortun, fué elegido señor de Vizcaya so el árbol de Guernica, como recompensa de la victoria bajo su direccion alcanzada, y en la série regular y hereditaria de estos señores aparece como el primero con el sobrenombre de *Jaun Zuria*, equivalente al señor blanco.

En opinion del que escribe estos renglones, que se confiesa poco conocedor de los progresos y trasformaciones del arte, el sepulcro de Arrigorriaga no tiene la antigüedad que se le atribuye. Es probable que primitivamente tuviese la tosquedad que se observa en los de Arguineta (Elórrio), que son del mismo siglo IX, y con mucha posterioridad, en el siglo XIV ó el XV, se le restaurase y perfeccionase con más arte. La cruz que campea en su cubierta es gótica, y por consecuencia muy posterior al siglo IX.

En los libros parroquiales más antiguos de Arrigorriaga se encuentran indicaciones como esta: «...bauticé á un niño expósito que se encontró sobre el sepulcro del príncipe de Leon.» El sepulcro está en la actualidad vacío, porque durante la guerra de la Independencia le abrieron los franceses buscando objetos de valor material, y arrojaron los restos que contenia, y con ellos una espada casi consumida por la roña.

El disco de piedra arenisca como la del sepulcro, con labores bizantinas, que se ve al pié, se encontró hace pocos años sobre un humilde sepulcro junto á una ermita del barrio de Finaga. En la cara opuesta á la laboreada que se ve en el grabado, tiene una inscripcion en que se leen las palabras BELACO FILIUS, á que da alguna importancia la circunstancia de saberse que el patronato de la iglesia ó monasterio de Arrigorriaga fué antiguamente de los condes de Ayala, señorío fundado en el siglo XI por un D. Bela, que se dice proceder de la casa real de Aragon. Los condes de Ayala vendieron en el siglo XIV aquel patronato á los Abendaños.

En el valle de Arrigorriaga, cuya iglesia quizá demos á conocer por medio de un grabado que abrace la perspectiva del valle, hay curiosidades arqueológicas dignas de estudio, por lo mismo que están rodeadas de oscuridad y misterio.

ANTONIO DE TRUEBA.

ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA.

II.

El orígen del feudo, segun César Cantú, fué la *recompensa recibida por los servicios prestados y la obligacion contraida de prestar otros nuevos*. Respetando la gran autoridad del ilustre historiador, creemos que para aceptar en absoluto su definicion, es necesario convenir en que el sistema *alodial* es la primera fase del feudalismo.

Laurent sostiene que feudo representa superioridad jerárquica ó dignidad; y aquí ya se aprecia el feudalismo por el espíritu de clases, que es el carácter distintivo del segundo período de la Edad Media. Conviene, pues, no confundir los resultados lógicos y naturales de una institucion, con su forma primitiva.

El señor Escosura y Hevia aprecia el período feudal como la *descomposicion ó fraccionamiento del supremo poder público ejercido por diferentes personas, clases ó corporaciones, bajo las bases del derecho dominical; del amparo y proteccion personales, y de la servidumbre ó adscripcion al terruño.*

Resulta, pues, que el feudalismo fué el reinado de la diversidad, puesto que cada propietario era soberano en su territorio; y sin embargo de esa multiformidad de soberanías, los términos de la escala social llegaron á deslindarse hábilmente, no obstante que en aquella sociedad semi-bárbara ninguna institucion tenia el carácter de permanente, siendo digno de notarse que el bello ideal de la época era la inmovilidad, y todo se creia perpétuo allí donde todo adolecia de los síntomas de la interinidad; la inquietud y el movimiento. Ni los deberes, ni los derechos, se encuentran clara y distintamente definidos en el trascurso de la Edad Media; las costumbres cambiaban cada dia, y segun la exacta expresion de un escritor distinguido, *aquella época se asemeja á un niño que va creciendo, y á pocos años de distancia ya no es la misma.*

La diferencia y el antagonismo de las clases sociales eran muy pronunciados en la feudalidad. Se componian éstas de aristocracia y servidumbre; y la una y la otra tenian un carácter especial, identificado con la época y con las tradiciones de la raza: ni por su forma, ni por su orígen, ni por su manera de ser, la aristocracia guerrera de la Edad Media tenia ningun punto de comparacion con el patriciado romano, ni el colono era el ciudadano de las antiguas repúblicas, como tampoco el siervo era el ilota ni siquiera el esclavo del bajo imperio.

Hasta el siglo VIII, la jerarquía feudal se componia de dos grados: el primero lo componian los magnates dependientes directa y exclusivamente del rey; el segundo lo formaban los señores, vasallos de los primeros; despues seguian las clases inferiores, cuyo primer término era el colono. Los señores dependientes de otro, podian en ciertos casos cambiar su propiedad y abandonar su servicio; el colono, por el contrario, adscripto á la tierra, era como una parte de la propiedad semoviente del señor y estaba sujeto á una humillante dependencia, como lo indica el calificativo de *villano* con que se le distinguia. Su condicion en la generalidad no era tan horrible como habia sido la de los esclavos entre los griegos y los romanos, puesto que el siervo en muchos casos obtenia su libertad por la voluntad del rey, de la iglesia ó de su señor feudal: además, en la guerra el valor ante el peligro igualaba los rangos, y el siervo que se distinguia por su esfuerzo ó por su destreza, fuera paje, peon ó escudero, recibia en recompensa del mérito contraido su libertad y hasta la dignidad de caballero (1).

En los primitivos tiempos las razas del Norte no habian reconocido superioridad sino en los descendientes de los que se habian distinguido por grandes hechos; pero la aristocracia de la Edad Media tuvo su orígen en la herencia, y confundió la propiedad con la nobleza: verdad es que la aristocracia guerrera era la más ilustre; á ésta siguió luégo la aristocracia de los cargos públicos, de que nos hemos de ocupar más adelante. El señor feudal estaba obligado al servicio de las armas como el más distinguido de todos los ejercicios; de aquí resultaba que el feudo, al mismo tiempo que daba dignidad y denotaba posesion, imponia una carga ineludible.

El soberano, hubo tiempos en que no ejercia jurisdiccion sino en los dominios que componian el feudo de la corona; y entre los magnates los habia *obedientes* y *no obedientes al rey*, de donde resultaron aquellas pequeñas soberanías independientes, cuyos jefes eran barones, *condes ó duques*, por la *gracia de Dios*, y cuyos vasallos participaban de la fiera independencia de sus señores, pues nadie se consideraba obligado á guardar fidelidad ni áun al mismo rey si de él no dependia. El señor de Joinville se negaba á prestar juramento de fidelidad á San Luis porque no poseia ningunas tierras que perteneciesen al rey (2).

De esta manera, el poder soberano apenas se distinguia del de los grandes vasallos, y áun así, hubo circunstancias en que los reyes, para defender sus dominios amenazados por las correrías de sus mismas gentes, para poder conservar sus derechos y tener propicias á sus mesnadas, se humillaron hasta desprenderse de su propiedad alodial, y cuando ménos la dividian aunque fuera á título de retener. Pero los mismos vicios de orígen y de constitucion de las pequeñas soberanías, hizo comprender á los reyes, desde Carlo Magno especialmente, que su verdadera mision y su interés consistian en atraerse todas las razas desheredadas y dispersas por efecto de las primeras conquistas, como un elemento que les podia prestar fuerza para contener en la obediencia al feudalismo. Este trabajo constante, continuado por los reyes de generacion en generacion á través de los siglos de la Edad Media, fué produciendo sus resultados. Desde el momento que los monarcas obtuvieron que los grandes vasallos voluntaria ó forzosamente le rindieran homenaje; no obstante la humillacion de los juramentos recíprocos que rebajaban la superioridad jerárquica del soberano, reduciéndole á jefe nominal de una aristocracia guerrera; entre los términos inciertos de la subordinacion y la sumision, se ve el primer paso dado en una senda que conducia la diversidad del poder á la unidad de la monarquía.

Las leyes penales establecidas posteriormente por los Asises de Jerusalen (de que hablaremos á su tiempo), introdujeron grandes novedades en el derecho feudal, y por ellas la posesion del suelo y la naturaleza de la propiedad llegaron á imponer tales condiciones de dependencia, qué cuando el poseedor del feudo no cumplia las que le correspondian, estaba sujeto á sufrir por lo ménos una suspension temporal ó perpétua: y los herederos no entraban á poseer en ningun caso, si no se obligaban á llenar todas las condiciones del vasallaje; así la distincion feudal se vió sujeta á grandes deberes, y aquella aristocracia semi-bárbara que tanto habia abusado de su poder, era en muchas ocasiones forzada á sufrir el yugo de sus superiores en jerarquía.

Los seis últimos siglos de la Edad Media fueron una lucha constante entre los deberes de los unos, los derechos de los otros y las aspiraciones de todos: allí se aceptaban con solemnidad compromisos que muy pronto se despreciaban con desden: y en medio de los

(1) Othon l'grand, éléve un simple guerrier á la dignité de duc.—Laurent.—*Etudes sur l'histoire de l'humanité.*—T. 7.º, pág. 30.

(2) Mais moi, qui n'etait point sujet á lui, ne volus point faire de serment.—Joinville, *Histoire de Saint Louis.*

actos de violencia producidos por los ódios y el antagonismo instintivo entre el débil y el fuerte, entre la violencia del opresor y los dolores del oprimido, es muy difícil fijar con exactitud las múltiples subdivisiones del señorío; su dignidad social; los vínculos de familia; las relaciones del señor con el colono; la dura dependencia del siervo; la influencia de la religion en las instituciones, y todo aquello, en fin, que constituye las costumbres, el carácter y la actividad social de una época.

Todos estos síntomas de quebranto que señalan la marcha de aquella oscura civilizacion, acusan la inseguridad del derecho feudal, combatido por los reyes y minado por el ódio de las clases inferiores; por efecto de estas mismas causas, el único sostén de aquella institucion fué la fuerza. La guerra en el feudalismo era la ley; el derecho lo reivindicaba el más fuerte; el combate judicial dirimia el proceso. Estos eran los principios dominantes.

Vale más el combate judicial, dice Schelgel, *que los enredos y sutilezas del procedimiento: en la lucha armada no se arriesga sino la vida: en la lucha judicial se pierde la nobleza del sentimiento.*

El combate judicial, ligado al feudalismo en su orígen y desarrollo, quedó sujeto, por tanto, á sus mismas modificaciones. La forma de obtener el derecho por la fuerza, estaba muy en armonía con las costumbres primitivas y el genio distintivo de los guerreros del Norte; pero si bien en un principio el derecho de la fuerza no reconocia límite, y cada individuo se hacia justicia por sí mismo, sin que estos combates personales estuvieran sujetos á ninguna regla; si en el trascurso de la Edad Media no debemos buscar las garantías que existen hoy en las naciones civilizadas, aunque en todos aquellos siglos la fuerza en una ú otra forma siempre se sobrepuso al derecho, la ciencia logró intervenir por fin para legalizar el hecho: las familias y los individuos que se hacian la guerra, se sujetaban á ciertas reglas impuestas por los magistrados ó jueces del campo que autorizaban las luchas con su presencia.

Á estas leyes que legitimaban el combate, la Iglesia empezó por oponer las tradiciones del derecho romano y el espíritu del cristianismo. Los primeros concilios establecieron censuras muy severas contra el que mataba á otro en duelo, anatematizando con energía el combate, como contrario á los preceptos del Evangelio; pero ante la inutilidad de sus esfuerzos para cortar el mal de raíz, la Iglesia hizo aceptar la *tregua de Dios* (1). Sin embargo, no logrando tampoco su objeto, porque los hábitos guerreros se sobreponian á los preceptos cristianos, los prelados llegaron á tolerar los combates, y bajo su influencia se estableció la batalla en justicia que se llamó el *Juicio de Dios*, que se sostuvo hasta que en los siglos posteriores la civilizacion y la autoridad de las leyes abolieron el derecho de la fuerza.

En presencia de los grandes sacudimientos de la Edad Media, admira y consuela ver al cristianismo marchando con planta segura por entre las sombras de aquellos tiempos, sin vacilar ni retroceder ante ningun obstáculo en el cumplimiento de su mision evangélica: él fué quien convirtió en semilla de órden los mismos elementos disolventes de la época: del antagonismo de las razas, de la division profunda de las clases y de sus mismas desconfianzas, hizo levantar el genio de las nacionalidades, allí donde el amor patrio era un sentimiento desconocido por completo. Los concilios, armonizando el nuevo derecho canónico con el antiguo derecho romano, iban difundiendo entre la sociedad gótica ideas nuevas, y á medida que la religion instruia á las clases inferiores, se desenvolvia en ellas el ideal de la paz, del derecho y de la justicia; y estos principios, segun se difundian, debilitaban por necesidad el poder absoluto de los grandes señores feudales, que insensiblemente iba decayendo con el desarrollo de la inteligencia.

La religion habia convertido en un sentimiento las aspiraciones naturales de las clases inferiores hácia la igualdad entre los hijos de un mismo Dios, y bajo el influjo de esta tendencia un nuevo elemento de humilde orígen se introdujo en la institucion feudal, y casi como por asalto nos sorprende formando parte de las clases privilegiadas. Su altivez le colocó en relacion inversa con la aristocracia guerrera, y sus pretensiones fueron siempre sobreponerse á ella y dominarla.

Desde su aparicion, la nueva aristocracia llamada de *los cargos públicos* se levanta muy potente, y ya en el siglo VIII nos encontramos entre los francos, con los famosos Alcaides de Palacio, cuya iniciativa en los negocios era decisiva. En esta clase tuvo su orígen la dinastía de Carlo Magno.

Nada más elocuente que la lógica de los acontecimientos en la historia: cada generacion no es sino el complemento de la anterior, y su mision reducida á elevar á la categoría de hechos las ideas y los principios legados por las precedentes. Las incultas tribus que se apoderaron de los despojos del imperio, no podian comprender que con las codiciadas riquezas trasmitian á sus hijos un gérmen destructor de su barbarie: es evidente, sin embargo, que el refinamiento de las costumbres de siglo en siglo fué multiplicando las clases sociales y anunciando con ellas la aurora de una nueva civilizacion.

Cuando el deseo de disfrutar de los goces y de las comodidades que les proporcionaban sus bienes, llegó á convertirse en una necesidad entre los magnates del feudalismo, al instalarse en sus fortalezas necesariamente hubieron de atraerse á sí vasallos y siervos afectos á los servicios domésticos y personales: estos servidores empezaron por obtener una distincion especial entre los de su misma clase, distincion tanto más honorífica, cuanto más ilustre era la persona de quien dependian. La servidumbre doméstica, con este nuevo horizonte, llegó á ser más apreciada que la misma libertad; pues que el interés con que se desempeñaba, colocando al siervo más próximo á su señor, cuanta mayor era la confianza que le dispensaba, más le ennoblecia. La misma diferencia que entre los magnates existia entre las demás clases, y por esa graduacion constante, los servidores íntimos del rey llegaron á ser los primeros funcionarios del Estado.

Así como en el campo de batalla el valor habia nivelado al siervo con el señor y aquél habia podido legar un título de nobleza que al poco tiempo no distinguia en las manifestaciones externas al noble siervo del noble caballero, con la perpetuidad de los beneficios y de los altos cargos convertidos en hereditarios, se creó otra aristocracia que fué una evolucion progresiva en el movimiento social.

Hay un hecho en la Edad Media digno de meditacion. El carácter distintivo del feudalismo desde su más remoto orígen fué la diferencia de clases: la base de su sistema, la inmovilidad social más inquebrantable; y con estas aspiraciones, con tales tendencias, es muy difícil encontrar en el largo período de la historia una institucion en que el movimiento sea más constante, ni unas clases con una inclinacion á la igualdad más manifiesta.

Si el feudalismo se impuso á la Europa como la dominacion de la barbarie, la misma anarquía de pasiones, de intereses y de costumbres que arrastraba consigo trastornó la expresion teutónica de aquellas razas guerreras, comunicando al mismo tiempo un gran movimiento á todas las clases, desde el magnate al siervo de la gleva.

De transformacion en transformacion fué como pasó aquella sociedad sucesivamente de la omnímoda libertad de los bosques hasta el contrato feudal, que ligaba al rey con los barones, y á estos con los vasallos; despues las villas y los lugares juraban obediencia á su señor, el que se obligaba tambien como por un pacto mútuo á reconocer y respetar las franquicias de los pueblos: es decir, se fueron otorgando derechos y reconociendo deberes. El vasallaje, conservado y trasmitido bajo diferentes formas, fué el lado brillante del feudalismo, y era como un reflejo del genio de los primitivos conquistadores; pero la misma concentracion de sus fuerzas vivas, y la falta de expansion, eran las causas principales que contribuian á alimentar sus disensiones internas.

Bajo el punto de vista de su orígen más remoto, la contradiccion más manifiesta de la Edad Media fué la servidumbre; porque es difícil percibir cómo unas razas cuyo espíritu dominante en sus tiempos primitivos habia sido el reconocimiento expreso de la omnímoda libertad del individuo, pudieran constituir en el siervo uno de los fundamentos de su nueva organizacion social; pero hay en la historia de todos los pueblos ciertos hechos palpitantes, cuya explicacion debe buscarse en causas anteriores que los excusan, como sucede con la servidumbre formando parte de la institucion feudal. Al extenderse por Europa los hijos de los bosques, se encontraron con los vestigios de la esclavitud, y naturalmente los conquistados quedaron reducidos á una dependencia análoga; pues áun cuando el siervo no sufria todas las condiciones del esclavo, participaba algo de cada una de ellas.

Seria difuso pretender analizar todos los caractéres y transiciones de la servidumbre durante el largo período de la Edad Media; pero condensando las ideas bajo su forma más general y concreta, definiremos la servidumbre por medio de un procedimiento de analogía. El siervo no dejaba de ser considerado como un hombre, como le sucedia al esclavo de Roma; sino que, por el contrario, entre su dependencia y la del vasallo habia muchos puntos de comparacion: el vasallo era el siervo de un órden superior, como el siervo era el vasallo de una clase inferior: uno y otro reconocian el dominio de su señor, de cuya mesnada formaban parte en sus esferas respectivas. *Hasta la servidumbre*, dice Laurent, *iba adquiriendo gradualmente una condicion que toca á la libertad moderna.*

La condicion del siervo llegó á ser tan vária segun los tiempos y los países, y su escala social tan infinita, que como hemos indicado ántes, los oficiales, los servidores de los magnates y de los grandes eclesiásticos que procedian de la clase de siervos, llegaron á distinguirse entre los nobles; y el interés de los agraciados, en el colmo de la satisfaccion, fundó dignidades que trasmitian luégo á sus familias.

Ciertamente entre la confusion de los tiempos de la feudalidad, se encuentran siervos colocados en las condiciones más aflictivas. Un códice del siglo XII los compara á muebles ó bestias á quienes el propietario podia vender ó regalar á su antojo y voluntad; pero si al principio de la conquista como un efecto de la salvaje ferocidad de los dominadores, y en los siglos posteriores en algunas localidades por la aspereza del régimen constituido y por lo incierto de las instituciones, la servidumbre llegó á ser penosa y hasta dura, fué sucesivamente mejorando por la accion del tiempo, sujeta como estaba á todas las alteraciones del sistema feudal de que formaba parte. Hasta en su condicion más abyecta, y contenida como estaba dentro de las preocupaciones de la época, se deja siempre sentir el movimiento constante del siervo en su tendencia á emanciparse de la opresion en que el orgullo de la feudalidad le tenia encadenado. La servidumbre no fué nunca la inercia perezosa del esclavo que abdicaba indiferente su voluntad, aceptando resignado la tiránica obediencia á su opresor.

La variedad, la movilidad, la incertidumbre, era el carácter distintivo de la servidumbre (1); y tan cierta es esta diversidad, que simultáneamente nos sorprenden los mismos tiempos y los mismos países con casos diversos: ya nos presentan ejemplos de siervos ennoblecidos; tambien otros poseedores de terrenos y propiedades cuyos productos destinaban á obtener su libertad; los habia con derecho á demandar en juicio á su señor por el motivo más baladí, y áun á citarles en campo cerrado por muerte dada á sus parientes: muchos de entre ellos cuya dependencia llegó á ser nominal, puesto que no les obligaba sino al pago de rentas ó adealas á que de antemano estaban convenidos.

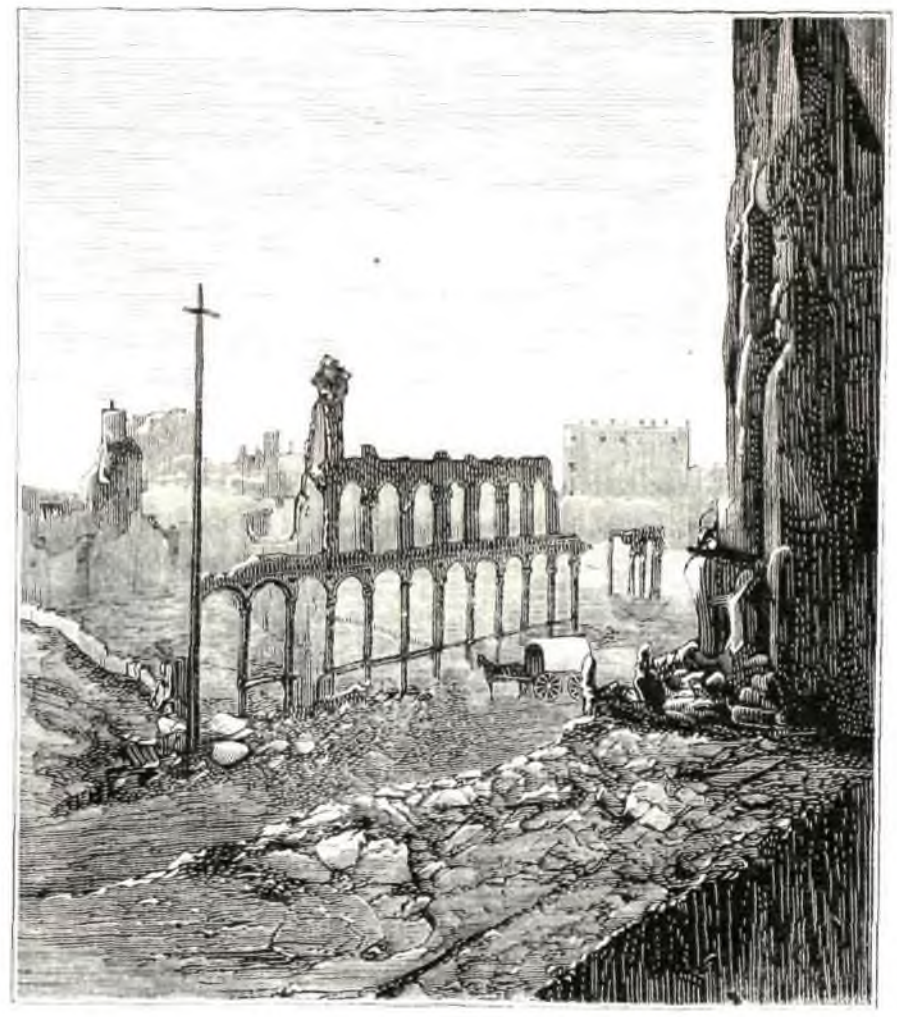
(1) Duraba desde el toque de vísperas del miércoles al lunes de cada semana, y en este tiempo se suspendian los combates.

(1) *Etudes sur l'histoire de l'humanité.*

EDIFICIOS ARRUINADOS EN LAS CALLES DE MONROE Y LA SALLE.

EL BANCO NACIONAL.

CERCANÍAS DE LA CASA DE CORREOS.



LA CASA DEL ESTADO.

ESTADOS UNIDOS.—RUINAS DE CHICAGO.

Denótase, pues, una variedad infinita en la clasificacion del siervo; pues mientras unos gozaban de ciertas inmunidades y hasta de una relativa independencia, los habia ligados á la tierra, en los cuales se penaba la sustraccion del servicio como un robo que hacian de su misma persona. *Por haberse querido robar*, decia la ley. Los servicios de los siervos no tenian en realidad otra norma que el capricho orgulloso ó la ilimitada voluntad de su señor, hasta que á la arbitrariedad, la religion y la ciencia impusieron el derecho del villano á una más benigna dependencia, empezando por prohibir á los señores que exigiesen á sus siervos cierta clase de tributos tan humillantes como abusivos y deshonrosos.

M. CASTRO.

(Se continuará.)

ROMEO Y JULIETA.

CUADRO ORIGINAL

DE DON GERMAN HERNANDEZ.

De cuantas admirables creaciones ha producido el génio de Shakespeare, ninguna tan poética como la fábula de los infortunados amantes de Verona.

Todas las artes han acudido al sentido drama del poeta inglés, en busca de motivo para estátuas, cuadros ó melodías, y el grabado que publicamos en este número, reproduciendo uno de los más bellos lienzos del señor Hernandez, demuestra que las obras maestras son inagotable fuente de inspiracion, y que las musas, por ser hermanas, consideran de comun propiedad lo que cada una de ellas inspira.

El momento del drama elegido por don German Hernandez para su cuadro, es aquel en que Romeo al despuntar el alba se aparta de los brazos de Julieta, que sólo volverá á ver junto á una tumba, término de sus infortunados amores.

La pasion que no quiere escuchar el canto de la alondra mensajera del dia y le confunde con el del ruiseñor nocturno, cantor de amores, se ve en el rostro bellísimo de Julieta.

—Ábrete ventana, dice, deja entrar el dia y partir á mi alma. Desde ahora cada minuto equivaldrá para mí á muchos dias; y cuando Romeo vuelva á verme, encontrará una anciana.

Romeo la estrecha amorosamente en sus brazos, llena el alma de la angustia que le hace exclamar:

—El dolor bebe nuestra sangre.

El autor de *Alcibiades en casa de la cortesana*

Laïs, de *El viaje de la Virgen á Efeso*, del *Entierro de Cristo* y de otros muchos cuadros que el público admiró en pasadas Exposiciones, y que le valieron las más honrosas recompensas, ha realizado en el lienzo con gran sentimiento poético la tiernísima escena de Romeo y Julieta. Un dibujo correcto, un estudio exacto de la época, lujo en los detalles que permiten ver las incomparables bellezas arquitectónicas del renacimiento italiano, exactitud en los tonos y brillante colorido, hacen del último cuadro del señor Hernandez, propiedad hoy de don Andrés Almansa, uno de los lienzos que, si estuviera en la Exposicion de Bellas Artes, si no hubiese añadido quilates á la envidiable fama de su autor, ciertamente figurara en primer término entre los mejores del artístico certámen.

BRIGHAM YOUNG

Y LOS MORMONES.

BRIGHAM YOUNG, JEFE DE LOS MORMONES.

Anunció el telégrafo, pocas semanas hace, que Brigham Young, el célebre jefe de los mormones, habia huido de las márgenes del Lago Salado, abandonando á sus mujeres, su capital y su pueblo al tener noticia de que el gobierno de Washington habia dado órdenes de prision contra los principales *sacerdotes* de la iglesia mormónica—sin exclusion del gran jefe.

Las mujeres, las compañeras de los *santos*—apelativo que se apropian los mormones—otras veces tan esignadas y sumisas, habian llegado á conocer que sus maridos abusaban algun tanto, y se rebelaron contra sus señores y dueños.

Y hé aquí que el gobierno de los Estados Unidos, al cual no deben de gustarle rebeliones, ni siquiera de mujeres, mandó penetrar á sus soldados en la *santa* ciudad del Lago Salado [*Salt-Lake City*], y destruir la Jerusalen moderna del mormonismo—y permitásenos esta comparacion casi sacrílega.

¿Será completa la derrota?

Quizá; pero no extrañaríamos que el mismo Brigham Young ó algun charlatan de su calaña volviese á comenzar la construccion del edificio destruido, explotando hábilmente el *martirio* que sufren los mormones.

Porque el mormonismo lisonjea las pasiones brutales de los hombres, atrae los descontentos con la promesa de una fortuna rápida y de una ambicion satisfecha, y el mal, por desgracia, tiene profundas raices: aparte de los sectarios que habitan en el Utah, en número bien considerable, hay más de 200.000 diseminados por los Estados Unidos, de 15.000 á 20.000 en Inglaterra, y unos 10.000 en el resto de Europa.

Brigham Young, que ha sucedido á Joseph Smith, fundador de la secta, ha llegado, con un constante trabajo de veinte años, á gobernar un pueblo, á darle una especie de constitucion, á poner los cimientos de un Estado dentro de otro Estado.

No es, por lo tanto, desacertado creer que los *santos*, arrojados del Utah por las bayonetas de los soldados norte-americanos, fundarán nuevamente su colonia en cualquiera otra parte del mundo.

Brigham Young (cuyo retrato publicamos en esta página) nació en Whitingham, condado de Windham, Estado de Vermon, el 1.º de Junio de 1801.

Hijo de John Young, uno de los veteranos del gran Washington, á cuyas órdenes peleó en tres sangrien-

REMEDIO CONTRA LAS HUELGAS.—NUEVA MÁQUINA PARA COMPOSICION TIPOGRÁFICA (pág. 606).

tas campañas, fué educado Brigham por los metodistas, quienes le enseñaron sucesivamente los oficios de carpintero, vidriero y pintor de buques; pero leyó el libro *Los Mormones*, publicado en 1830 por Joseph Smith, y quedó encantado con lectura tan edificante, hasta el punto de emprender un viaje al Kirtland, en el Ohio, para ver y hablar particularmente con el *inspirado* profeta mormónico.

Fué admitido en la secta, y tan ardiente era su celo y tan rápidos sus progresos en el camino de la *santidad*, que cuando Smith y su hermano Hiram, fundadores y apóstoles, fueron asesinados en Cartago, los mormones eligieron presidente al casi neófito Brigham.

Él, seguido por una turba de fanáticos, huyó de Nauvoo para librarse de las persecuciones de que era objeto, cruzó por paises incultos y habitados por salvajes, llegó á las márgenes del Lago Salado, y fundó en breves dias la *ciudad sagrada* de los mormones.

Era entónces el mes de Julio de 1847.

Cuenta la leyenda que una vision celeste (todos los impostores *ven visiones*) le obligó á detenerse entre los lagos de Utah y el Salado; rogó al cielo que le señalase la tierra prometida de su pueblo, y apareciósele un ángel que le mostró el lugar donde debia edificar el templo de la ley.

Así fué fundada en los bordes del Utah la ciudad del Lago Salado, que poco á poco llegó á ser una hermosa poblacion americana, con calles anchas y rectas y edificios bellísimos.

Desde entónces, Brigham Young ha gobernado *á su pueblo* sin interrupcion alguna; introdujo la poligamia, y se atrevió á proclamar que esta era «la santa recompensa que Dios concedia á sus elegidos.»

¿Es quizás el presidente de los mormones uno de esos hombres excepcionales que aparecen de cuando en cuando, para poner las bases de una institucion duradera?—Creemos que no; pero el tiempo se encargará de resolver cumplidamente este problema.

X.

MÁQUINA PARA COMPOSICION TIPOGRÁFICA.

Entre las invenciones debidas últimamente al humano ingenio, debemos citar la máquina de composicion tipográfica que está representada en el grabado de la página anterior.

Y en verdad que únicamente presenciando los efectos que produce este instrumento, es como puede formarse idea del mecanismo que le compone; mas procuraremos hacer de él una descripcion exacta, aunque sea en pocas palabras, á fin de que nuestros lectores conozcan una de las máquinas más ingeniosas que han sido presentadas en la Exposicion internacional de Lóndres.

Su inventor es M. Alexander Mackie, hábil mecánico inglés, y propietario del *Warrington Guardian*.

Hé aquí la descripcion:

Sobre un ancho y sólido pié de hierro, está colocada horizontalmente una esfera del mismo metal, que contiene tantos pequeños depósitos, á manera de cajas, cuantos son los tipos, cifras y signos ortográficos, y que comunican todos, por la parte inferior, á consecuencia del movimiento giratorio de la esfera, con el componedor.

Una larga tira de papel aparece arrollada á un cilindro de cortas dimensiones—que se puede observar en nuestro dibujo—y un perforador que forma parte principal de la máquina está tambien en comunicacion directa, por medio del citado movimiento, con la tira de papel y con cada uno de los depósitos de caractéres.

Por último, un teclado, cuyas piezas están numeradas y corresponden á cada uno de los tipos y demás, forma la parte complementaria de la máquina.

Cremos que basta esta explicacion brevísima para comprender el ingenioso mecanismo inventado por el ingeniero inglés.

Ahora bien; véase cómo se realiza la composicion:

La esfera gira, en virtud del impulso que la comunica su cigüeña; la persona que quiere ejecutar la composicion oprime las teclas correspondientes á las letras de la palabra que se va á componer; el perforador taladra el papel y toca levemente á cada uno de los tipos, y éstos caen en seguida á través del papel perforado y se van colocando unos tras otros en el componedor, y en órden perfecto.

Un ejemplo hará más comprensible esta explicacion, ya bien sencilla.

Queremos componer la palabra ILUSTRACION: se oprimen una tras otra las teclas que corresponden á cada una de las letras, y éstas, del modo que queda dicho, y en virtud de la accion del perforador y del movimiento giratorio de la esfera, se colocan en el componedor.

El papel del cajista se limita, por lo tanto, á coger las líneas ya hechas y ponerlas en otro componedor especial.

Con esta máquina, segun la relacion inglesa que tenemos á la vista, se pueden componer sin dificultad más de 12.000 letras en cada hora de trabajo.

Algunos defectos tiene, y trátase de corregirlos, para lograr la perfeccion hasta donde sea posible; pero de todos modos, es una invencion muy útil que ha valido á su autor los plácemes y elogios de la prensa y de los más sabios ingenieros de Inglaterra y América.

ALABA Á DIOS.

Alaba á Dios, alma mia,
alaba á Dios sin cesar,
con la noche y con el dia,
en la pena y la alegría,
en la tierra y en el mar.
No investigues sus arcanos,
si te ensalza ó si te humilla:
cuanto cumple á los humanos
es poner juntas las manos
y doblarle la rodilla.
Bien ó mal, lo que te alcanza,
agradece sin exámen,
ya se tornen, en mudanza,
desengaño la esperanza,
y alabanzas en vejámen.
¿Tú qué sabes de su intento?
Di si no te maravilla
cómo gala á ser del viento
brota el árbol corpulento
de la pútrida semilla.
Del necio hablar toma vida
más de una tormenta recia:
ora á Dios, y habrás egida,
que del labio en que él se anida
huye la palabra necia.
¡La palabra!... ¡Ay! una sola
quita honores y reposo,
caudillo y falange inmola,
hunde la nave en la ola
y en el polvo al poderoso.
¿Pues qué la que á Dios ofende
No sabes cuánto es sonoro
ese éter que azul se extiende;
cuanto aquí suena, allá asciende
y vibra en acorde coro.
¿Y será sólo, alma mia,
será solo ¡qué dolor!
la voz que tu labio envía
la que dañe la armonía
que alza el orbe al Creador?
Antes, si tú le bendices,
ni el ángel ni el serafin
darán notas más felices;
¿y todo el bien que de él dices,
no será tuyo á tu fin?
¡Tu fin! ¡Qué será de tí
en hora de tal espanto!
Vé, toma leccion allí
de la hoja baladí
que arrolla el viento en su manto.
Sopla, y cual la halló la abate;
ilesa ó viciada, es suerte
que en tal forma la arrebate:
así nos mueve combate,
así nos vence la muerte.
¿Pues cuál nó la beatitud
del que de hinojos postrado
tenga entónces su virtud,
si al cielo ha de ser llevado
en esa misma actitud?
¡Oh embozado incierto dia!
¿quién su velo pudo alzar?
y si es vana esa porfía,
alaba á Dios, alma mia,
alaba á Dios sin cesar.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

REVISTA CRITICA DE LA SECCION DE ARQUITECTURA.

Nunca ha tenido la seccion de arquitectura el privilegio de fijar mucho la atencion del público que visita las Exposiciones de Bellas Artes, y dos razones á cual más poderosas concurren á producir este resultado.

Los planos del arquitecto no son el fin, el resultado de sus trabajos, sino el medio de que se sirve para representar lo que más tarde ha de ser construido: y el público, con ese criterio que casi nunca le engaña, quiere juzgar al arquitecto por sus obras realizadas, quiere pronunciar su fallo sobre el terreno.

Pero prescindiendo de esto, incúmbeme en el presente artículo la tarea de examinar los principales proyectos presentados en la Exposicion, y me decido á empezarla por el del aplicado jóven don Alfredo de la Escalera y Amblad.

Proyectar una iglesia capitular para la Órden de Santiago de la Espada fué el tema que se propuso el autor, y lo ha desarrollado perfectamente si se atiende á sus circunstancias y á los medios de que ha podido disponer.

Teniendo en cuenta la época en que se fundó la citada Órden, escogió al artista la arquitectura ojival para desarrollar su pensamiento en armonía con la tradicion. Acertado anduvo en su eleccion, aunque más lo habria estado si en vez de fijarse en aquella época en que á esta arquitectura le servia de base la ojiva realzada, hubiese preferido las formas de la ojival en el siglo siguiente.

La planta de esta iglesia es buena, y en ella se revela el cuidadoso estudio que su autor le ha dedicado.

La forma de cruz se destaca siempre del conjunto que forman la iglesia propiamente dicha y sus dependencias; y el haber unido una con otras, dando á éstas entrada doble por las naves laterales, ha sido una idea feliz.

La fachada principal es lo mejor del proyecto.

El verticalismo más puro domina en ella, y aunque algo sóbria de ornamentacion, produce una impresion muy satisfactoria por la buena distribucion de masas, y esbeltez y elegancia de la torre. Desgraciadamente, la fachada lateral no vale tanto.

Los detalles del exterior que acompañan revelan el mucho estudio de su autor; pero revelan tambien el poco interés con que se mira en la Escuela Superior de Arquitectura el estudio de la arquitectura de la Edad Media.

Un museo conmemorativo erigido á la memoria de un escultor notable que se supone ha legado sus obras á su ciudad natal: este fué el programa que presidió á la construccion del Museo de Thorwaldsen, en Copenhague, y éste tambien el que se vió obligado á cumplir el señor Casanova; y digo obligado, porque la Escuela de Arquitectura encargó á tres de sus más aventajados alumnos del último año el desarrollo de tres programas para que la representaran en la Exposicion. El señor Fernandez Casanova fué uno de estos tres alumnos, y el programa que le encargaron el arriba dicho.

Con un programa impuesto y con muy poco tiempo disponible, contados serian los que cumplieran inmejorablemente su cometido. Estas circunstancias quitan toda su gravedad al principal defecto que se nota en el bonito proyecto del señor Fernandez Casanova: la falta de estudio.

Falta de estudio se nota en efecto en la disposicion general, así como en los detalles, ó mejor dicho, en la carencia de detalles; y sólo el buen gusto del señor Casanova, su conocimiento del clásico y la facilidad con que maneja el lápiz y el color han podido salvarle en parte de tan grave escollo y permitirle hacerse acreedor á un premio. La fachada principal de este proyecto tiene, no sólo mucho de reposada, sino que frisa en lo monótono, como no podia ménos de suceder estando limitada por una sola línea horizontal. Estudie el señor Casanova el Museo de Thorwaldsen y la Galería Razwinsky de Berlin, edificios ambos destinados á objetos análogos al de su Museo conme-

morativo, y verá cómo sin perder el carácter sério puede huirse de la monotonía. Esto en cuanto al conjunto.

Las ventanas de la sala principal son muy graciosas, y el pórtico está bien comprendido; pero como todo ello está hecho á manera de cróquis, y no hay ningun estudio de detalles ni de la ornamentacion plástica del exterior ni de la decoracion pictórica del interior, no se puede juzgar de cómo habria sabido interpretar el antiguo aplicado á este caso; y sólo los que conocemos y apreciamos al señor Casanova en lo mucho que vale, estamos convencidos de que habria sabido salir muy airoso de su empeño.

Don Ramiro Amador de los Rios, arquitecto municipal de la ciudad de Toledo, ha presentado un proyecto de Teatro que está en ejecucion. Figúrese el lector un terreno muy irregular en la irregular Toledo, metido entre unos estrechos y torcidos callejones que tanto abundan en la imperial ciudad, y tendrá una idea aproximada del solar que le dieron al señor Amador de los Rios para construir un teatro; y si despues de esto se sabe que consiguió hacer una buena disposicion en que todas las necesidades están bien atendidas, en que hay comodidad cumplida para el público, y en que hasta se encuentran dependencias que pudiéramos llamar de lujo, nadie le podrá negar al señor Amador de los Rios un diploma de profesor en plantas irregulares.

Quisiera poder decir otro tanto de los alzados; pero se nota en ellos un defecto, que no por ser bastante general en la mayor parte de los proyectos presentados en esta Exposicion, es más disculpable. Me refiero al poco sentimiento de las proporciones.

Un busto muy grande colocado en una hornacina, en un panel pequeño, aunque el busto sea una obra maestra, aunque la hornacina esté tratada con toda la gracia imaginable, produce muy mal efecto, y la desproporcion del detalle altera completamente la armonía que debe reinar entre las partes y el todo. Yo creo que *no caen bien* aquellos bustos colocados en su fachada principal, al lado de las puertas de entrada, ni los dos céfiros que en la misma fachada adornan el fronton, ni la ornamentacion del interior; y en cambio parece que van á caerse aquellas que pudieran llamarse penchinas, y que sólo son pantallas; porque como están colgadas del techo, en vez de sostenerle, como no se continúan hasta abajo sus puntos de apoyo por medio de columnas, hay una falta de verdad artística que se habria evitado proyectando el techo de otro modo.

Aun es tiempo de hacer esta reforma y algunas otras, cuya ventaja no desconocerá el señor Amador de los Rios, y que librarán al proyecto de varios lunares que tiene.

El núm. 671 es una Biblioteca, por el señor Soller, natural de Oporto, y este proyecto es de lo mejor que Portugal ha enviado á la seccion de Arquitectura. Tiene un mérito artístico innegable que no quedará sin recompensa. La correccion y pureza del estilo, los bien estudiados detalles, la armonía y buenas proporciones de la ornamentacion, son partes que llaman desde luego la atencion sobre este trabajo, y hacen augurar que su autor será con el tiempo un buen artista.

La sala, sin embargo, tiene un defecto capital, que consiste en su excesiva altura. Esta es mayor que el largo de la sala, y el largo es triple del ancho. Calcúlese, pues, el efecto que harán estas dimensiones, que más se asemejan á las de una nave de iglesia de la Edad Media, que á sala de biblioteca.

Sin embargo, el proyecto merece el premio que el Jurado le ha concedido.

Un monumento conmemorativo de la batalla de Albuera presenta el señor Coumes-Gay, premiado ya con medalla de tercera clase en la Exposicion Nacional de 1866. Igual distincion se le concede en esta; y si es cierto que donde no hay ganancia, cerca está la pérdida, debe el señor Coumes-Gay prepararse á demostrarnos en la próxima Exposicion que sabe y puede progresar, cosa que no dudamos.

Yo creo que el autor de este monumento ha debido de estar muy ocupado durante los últimos tiempos; así se explican el descuido en la composicion, la incorreccion del dibujo y el poco tectonismo de la ornamentacion.

Hasta cuatro basamentos sostienen la columna; fácilmente se comprende que habiendo tantos, aunque se quiten uno ó dos, no pierde su esencia el monumento, y esto es un defecto que debe evitarse á toda costa.

Obstat quidquid non adjuvat, dijo ya Quintiliano. La basa y el capitel de la columna están muy poco subdivididos. Harian bien si estuvieran proyectados para ejecutarlos en pequeña escala; mas para el tamaño que tienen son excesivamente sencillos, hasta podria decirse elementales. En la Columna de Julio de París, y en la del cuartel de Inválidos de Berlin, puede ver el señor Coumes-Gay cómo deben tratarse estos grandes capiteles.

El señor Gaspar (don José Antonio), natural de Lisboa, es otro de nuestros vecinos que ha venido á España á recoger merecidos laureles.

Está pensionado en Roma por el gobierno portugués, y desde allí ha enviado un proyecto de un Teatro para una ciudad de segundo órden. Bastante pureza en el estilo, es el carácter principal que resalta en el proyecto del señor Gaspar; y es sensible que no haya enviado más dibujos, para ver cómo trataba los detalles, que no pueden apreciarse debidamente en el conjunto.

Ha escogido para hacer la planta un espacio rectangular, y esto le ha permitido adoptar una disposicion bastante buena.

Es, por decirlo así, el tipo más elemental del teatro francés, y sólo podria reprochársele la falta de novedad.

Por lo demás, es un trabajo sin pretensiones, y auguramos á su autor muy buenos resultados.

Tales son los proyectos que el Jurado ha considerado como dignos de premio.

Todavía queda uno de Museo para una capital de provincia, del cual no he hablado, áun cuando aquel tribunal artístico le ha adjudicado el premio más importante; pero fácilmente se comprenderá mi silencio. Ese proyecto es mio, y ni debo hacer falso alarde de los defectos que en él reconozco, ni me toca hacer de él las alabanzas que mi amor propio pudiera sugerirme.

A este proyecto corresponde el grabado que publicamos en la pág. 597, representando su bella perspectiva el alzado de dicho edificio.

Hablemos ahora, aunque brevemente, por el muy corto espacio de que disponemos, de las obras que no han sido premiadas; y téngase presente que si soy algun tanto severo en mis juicios, es porque tengo la opinion de que la indulgencia debe reservarse para las vulgaridades, cuando no es hija de un mal entendido afecto, y que el artista debe oir la crítica justa y desapasionada, que es mucho más útil y conducente que las exageradas alabanzas, tan á menudo prodigadas.

Pasaremos en silencio los dos proyectos que ha presentado el señor Saracibar, y algo diremos acerca de la fuente monumental, conmemorativa del glorioso sitio de Zaragoza, estudio debido á la ilustracion del señor Martinez Ginesta, alumno de la Escuela de Arquitectura.

Se compone el monumento de dos cuerpos; el inferior que sirve de arca del agua, y el superior que hace de pedestal á la estátua de Agustina de Zaragoza; ambos arrancan de una taza donde vierten agua unos tritones colocados en el fondo. El cuerpo que sirve de pedestal á la estátua de la heroina, le forman principalmente franceses en actitud humillada, y el inferior está coronado por ocho estátuas que representan á varios patriotas aragoneses. Alejadas del monumento, pero sin salirse de la línea de composicion, se elevan sobre esbeltas columnas ocho famas que dan al viento los sonidos de sus trompetas en actitudes sueltas y graciosas.

Desde luego se ve en el proyecto del señor Martinez Ginesta su buen deseo por conservar la forma perfecta de la estabilidad, el triángulo; pero lo ha conseguido de una manera que no creo sea la más racional. Ciertamente que haber dejado aislado el cuerpo principal del monumento, hubiera producido el efecto de una torre ó cosa por el estilo: así es que me parece muy oportuno que el señor Ginesta haya intentado componer el núcleo de la construccion con otros grupos que quitasen elevacion y ensanchasen la base del conjunto. Pero del modo que ha realizado su pensamiento, estos grupos no se unen bien con el centro, porque se encuentran demasiado esparcidos y aislados.

El todo de la composicion es, sin embargo, agradable, y prueba el genio artístico del autor, así como la minuciosidad con que ha presentado los detalles, atestiguan su amor al estudio de la ciencia y al cultivo del arte.

El señor D'Avila presenta seis proyectos nada más: una casa Consistorial, un anfiteatro para una escuela, un restaurant, una casa de campo, una iglesia, y otra casa de campo; mas el lector comprenderá que á la altura en que me hallo de mi artículo, no es posible que me detenga en hacer un exámen minucioso de ellos, limitándome á mencionarlos.

Un proyecto de estacion de camino de hierro presenta el señor Porto, natural de Oporto. Figúrese el lector una armadura con su correspondiente cubierta, y tendrá una idea del mencionado edificio. Como se comprende, aquí toda la dificultad está en averiguar si los pares se sostienen, y si las tornapuntas, péndolas y pendolones tienen suficiente escuadría. Mas ¿es esto de la competencia de una Exposicion de Bellas Artes? De ninguna manera. El jurado y el público van á un certámen de esta clase á Juzgar del mérito artístico y de la distribucion de un edificio, pero no de la resistencia de una armadura. Se me dirá que á esa armadura la sostendrán algunos muros, y esto es una gran verdad; pero los muros del proyecto del señor Porto se pierden bajo la inmensidad que los abruma; exagerando un poco, casi puede decirse que no existen, porque apenas parecen un débil zócalo.

El señor Barrero y Reventon ha presentado un templo dedicado á Nuestra Señora de la Almudena, patrona de Madrid, y en él se advierte que la torre está colocada de tal modo, que ofrece un ángulo á la fachada, de suerte que en los dos costados que forman la arista de frente, están practicadas las puertas del templo. De esta manera los fieles entran de soslayo y como gente que teme ser vista: parece proyectada esta iglesia para esos católicos *á medias* que no se atreven á dejar de serlo, pero que tampoco confiesan que lo son.

El proyecto del señor Repullés Vargas, que representa una Escuela modelo, y que ha sido premiado con accésit en concurso abierto por el Ayuntamiento de Madrid, seria un proyecto muy aceptable si tuviera carácter; pero la verdad es que lo mismo puede ser escuela que casa particular, y áun más aspecto tiene de esto último.

El señor Villas presenta un proyecto de restauracion de iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Reyes en Barcelona, y el señor Secall otra restauracion del cláustro de San Estéban de Salamanca.

En resúmen, la arquitectura, áun cuando no se ha colocado todavía en España á una gran altura en las Exposiciones, ofrece en esta última pruebas de irrecusable progreso, que esperamos vaya en aumento todos los amigos del arte, y como tal, aunque el último de todos,

GERARDO DE LA PUENTE.

RUINAS DE CHICAGO.

Nuestros lectores saben que la bella y opulenta ciudad de Chicago, la perla del gran lago Michigan, fué destruida por un horroroso incendio, que comenzó (se dice) á causa de la explosion de una pequeña cantidad de petróleo contenido en una vasija de barro.

En el núm. XXXII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado una concisa, pero exacta, relacion de un suceso tan deplorable, y no creemos necesario incurrir en repeticiones enojosas.

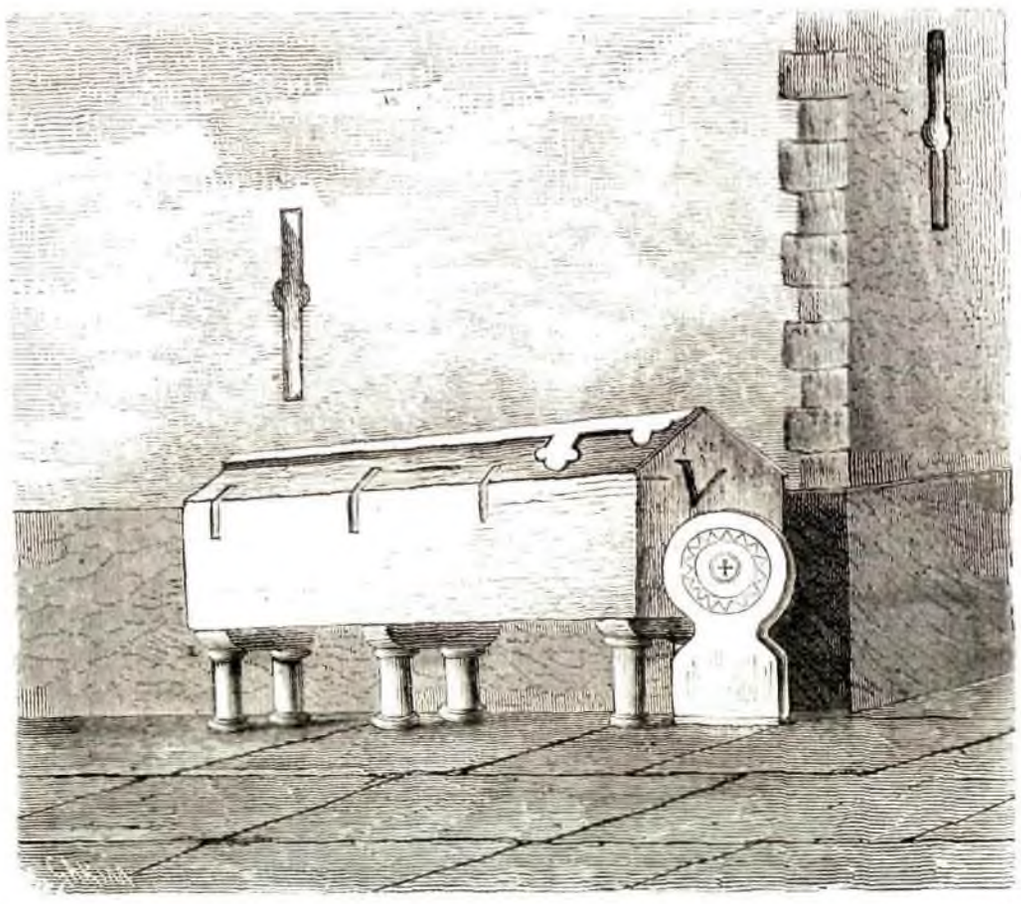
Pero el siniestro fué tan grande, que todos los dias

se reciben nuevos é interesantes detalles, y vistas fotográficas de informes y calcinados montones de ruinas, tristes restos de magníficos edificios: detalles y vistas que tienen el privilegio de excitar la curiosidad de todas las personas.

Por eso publicamos hoy los cuatro grabados de la página 604, que son fieles reproducciones de algunos de aquellos restos.

Uno representa el estado actual del Banco Nacional (*National Bank*), segun una vista sacada desde el ángulo de las calles de Clark y Washington; otro señala el aspecto, despues del incendio, de la *Court House*, soberbio edificio nacional de 325 piés de longitud por 180 de fondo, que estaba situado entre las calles de Clark y La Salle; el tercero copia los negros montones de ruinas que indican el lugar donde existian bellísimas construcciones, entre las calles de Monroe y La Salle; y el cuarto, en fin, es otra copia de las ruinas hacinadas por el incendio en las cercanías de la casa de Correos (*Post office*).

Si fuese cierto, como ahora se asegura, á causa de las cínicas revelaciones del incendiario Train, que la catástrofe de Chicago fué obra cobarde é inhumana de cierta asociacion nefanda, deberíamos admirarnos de que todos los pueblos de Europa y América no hayan pactado alianza para conseguir el exterminio del mónstruo que vive dentro de ellos mismos, y forja planes de desolacion y ruinas, de sangre y lágrimas.



VIZCAYA.—SEPULCRO DE UN PRÍNCIPE DE LEON, EN ARRIGORRIAGA (pág. 602).

MEDALLA ACUÑADA EN BARCELONA,

EN CONMEMORACION DE LA EPIDEMIA DE 1870.

Hace poco más de un año que la bella capital catalana sufrió una cruel invasion del *tifus icterodes*, quedando abandonada por la mayoría de su vecindario, á pesar de lo cual dos mil seiscientas sesenta víctimas pagaron tributo á tan tremendo azote.

Admiráronse actos sublimes de caridad y abnegacion durante aquellas tristes circunstancias, merced á los cuales, no ménos que á la acertada y activa prevision de las autoridades y corporaciones, á la intervencion del mismo gobierno superior, y á la caridad, siempre inagotable, de la piadosa Barcelona y de otras poblaciones hermanas, pudieron conjurarse algun tanto los horrores que hacian temer la larga duracion y tenacidad del mal.

Como recuerdo y distincion honrosa para cuantos se interesaron en esta obra humanitaria, háse acuñado á expensas del ayuntamiento la medalla cuyo grabado aparece en esta página, sacándose cinco ó seis ejemplares en oro, para el señor ministro de la Gobernacion y autoridades superiores; unas doscientas en plata, para las corporaciones, reverendos párrocos, facultativos, auxiliares, etc.; y otras en cobre bronceado, para empleados y personas de varias clases, sin olvidar á los pobres municipales y serenos, que con crecido contingente pagaron tributo á la cruel enfermedad.

La medalla es propia del suceso que conmemora, y la ejecucion, debida á distinguidos artistas barceloneses, nada deja que desear á los más exigentes.

En el anverso de dicha medalla, bajo el lema de «Barcelona agradecida,» hay un sencillo grupo que representa la condal matrona, de pié, ceñida con su diadema característica, en ademan de tender con una mano la corona del premio, y abrazando amorosamente con la otra una urna cineraria, emblema de los fallecidos, al pié de cuyo ligero basamento está volcada la antorcha de la vida, mientras por el otro lado completa la idea y el grupo el escudo de armas de la ciudad con feston de cipres, cobijado en segundo término por la cruz de la Redencion envuelta en una gasa funeral.

El reverso lleva la siguiente leyenda inscrita dentro de una orla de laurel: «A los eminentes servicios prestados en la epidemia de la fiebre amarilla de 1870.»

BARCELONA.—MEDALLA ACUÑADA EN CONMEMORACION DE LA EPIDEMIA DE 1870

ADVERTENCIAS.

La Empresa de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores suscritores que hayan de seguir favoreciéndola en el próximo año con sus abonos, dirijan anticipadamente sus órdenes á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid, á fin de poderles servir desde luego el regalo á los que les corresponde, y evitar retrasos en la recepcion de los primeros números.

LA MODA ELEGANTE
Y
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

tiene establecida la administracion de Cádiz en la librería de los señores Verdugo y compañía, plaza de San Agustin, núms. 4 y 5, donde podrán dirigirse los que deseen renovar sus suscriciones para el año próximo, así como los que de nuevo quieran suscribirse.

Los citados señores responden de las faltas de correo á los que se suscriban por su conducto, pues la Administracion se obliga á repartir á domicilio los números en perfecto estado.

Durante la estacion húmeda y fria que atravesamos, en la cual son tan frecuentes los catarros, toses malignas y fluxiones de pecho, es bien prudente procurar combatir tales peligrosas afecciones, é impedir su repeticion. Para alcanzar este fin, merece recomendacion especial la *Pasta Pectoral Alsaciana* de *Violand de Colmar*, distinguido farmacéutico francés, quien, por no quedar bajo la dominacion prusiana, ha trasladado su fábrica á Montrouge, carretera de Chatillon, 74, cerca de Paris.—Cuéntanse maravillas de esta pasta benéfica, y se encomia sobre todo su sabor delicioso y la rapidez con que hace desaparecer el catarro más rebelde.

ANUNCIOS.

DIARREA.—DISENTERIA.—COLERINA.

Contra estas enfermedades se tiene la costumbre de emplear el subnitrato de bismuto, el ópio y otros medicamentos que á veces pueden ocasionar en el organismo desórdenes bastante graves. Existe un medicamento cuando ménos tan eficaz y que nunca puede tener inconvenientes: es el *Carbon del doctor Belloc*. Basta tomar cada dia de tres á seis cucharadas grandes de carbon para suprimir en poco tiempo la disentería, la diarrea y la colerina.

Al primer golpe de vista puede parecer extraño que el carbon que destruye la constipacion pueda tambien curar la diarrea. Sin embargo, el hecho se explica fácilmente cuando se sabe que en la constipacion el carbon obra sobre todo dividiendo los alimentos, mientras en los casos de diarrea, disentería, colerina, obra especialmente por su poder absorbente. Es un medicamento precioso aprobado por la Academia de Medicina, que no puede recomendarse demasiado en los casos que se acaban de indicar.

Lo mejor que podemos hacer es citar el trozo siguiente extraido de *La Abeja médica*:

«Entre las sustancias que pueden remplazar con ventaja el subnitrato de bismuto, hay una que no parece haberse notado bastante: es el carbon vegetal. El carbon es el tipo por excelencia de absorbente. Como divisor, sus cualidades no son dudosas; sus partículas, no teniendo ninguna propension á reunirse en masa, se difunden igualmente en toda la masa que deben dividir, y la penetran en todas sus partes; además, no hay tal vez medicamento más barato.

»El carbon tiene la propiedad singular de obrar igualmente bien en los casos de constipacion pertinaz y en los casos de diarrea ó disentería. Lo que al primer momento puede parecer paradógico, se explica, sin embargo, de esta manera: en los casos de constipacion el carbon obra como divisor, y en los casos de diarrea ó disentería como absorbente. Sus propiedades eminentemente absorbentes han hecho emplear el carbon con éxito en el primer período del cólera, junto con la hipecacuana, en los casos de cáncer del estómago, no para curar esta terrible enfermedad, sino para condensar los gases infectos que resultan de ella; en los casos de gastralgia, etc.

»De lo que precede resulta, pues que el carbon vegetal se halla naturalmente indicado como verdadero específico del subnitrato de bismuto, y á menudo es preferible.

D. DUPUY DE FRENELLE.»

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible*; así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una *noticia ilustrada acompañará á cada caja*.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

EAU DES FÉES, ACUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix*.—Depósito general: en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros* y *Perfumistas de España y América*.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.